

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

fundada en New York en 1875 por

H. P. BLAVATSKY

La Sociedad no se cree capaz de establecer inmediatamente la fraternidad universal. Sólo se propone crear el núcleo de semejante cuerpo. Muchos de sus miembros creen que el conocimiento de las religiones y de las filosofías del mundo revelarán, junto con el principio común y fundamental que las unifica, esa "identidad espiritual de todas las almas con la super-alma", lo cual constituye la base de la verdadera fraternidad; y muchos también creen que la comprensión de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y del hombre, confirmarán la misma idea.

Su organización es enteramente antisectaria, sin credo, sin dogma y sin ninguna autoridad que la enseñe o imponga. Tampoco se hace responsable de las opiniones de sus miembros, de quienes se espera que observen hacia las creencias de los demás la misma tolerancia que desean para las propias.

Se adoptó, por la Convención de la Sociedad, celebrada en Boston en abril de 1895, la resolución siguiente:

"La Sociedad Teosófica, por sus delegados y miembros reunidos en Convención, proclama, por este medio, su fraternal voluntad y sentimientos benévolos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las Sociedades Teosóficas, como quiera y donde quiera que se encuentren. Y así mismo proclama y afirma, con las referidas personas y sus organizaciones, su sincera simpatía y acuerdo en todos los asuntos teosóficos, excepto en lo que respecta a gobierno y en punto administrativo; y los invita a su correspondencia y cooperación.

"Ofrece espontáneamente sus servicios, y envía sus más fervientes saludos, a todos los hombres y mujeres de cualquier casta, color, raza y creencia religiosa, que aspiren a la adquisición de la paz, de la cultura, de la simpatía desinteresada de los unos a los otros, del conocimiento del hombre y de la naturaleza, para la elevación y el progreso de la raza humana.

"Declarando su confraternidad, une su mano a la de todas las religiones y cuerpos religiosos, cuyos esfuerzos se dirijan a la purificación del pensamiento del hombre y al mejoramiento de sus costumbres. Y tendrán gratitud, a las sociedades científicas y a los investigadores de la sabiduría en cualquier terreno, y sean cuales fueren los medios que consideraren justo seguir, por aquellos descubrimientos y revelaciones de la Verdad que sirven para proclamar o confirmar una *base científica de la ética*".

Y finalmente, invita a formar parte entre sus miembros a todos los que, buscando en adelante vida más elevada, desean conocer el *sendero de ella*.

TOMO III.

ॐ

NUM. 17.

DHARMA

REVISTA TEOSOFICA
PUBLICADA POR LA RAMA "VENEZUELA"
CARACAS VENEZUELA



SUMARIO

	Páginas
Los ciclos, <i>O. Niniceo</i>	353
Fragmentos, <i>Cavé</i>	362
Contemplación, <i>Damodar K. Mavalankar</i>	366
El Elixir de Vida, <i>G. M.</i>	373
Cartas que me han ayudado, <i>W. Q. Judge</i>	379
Motivos iniciales, <i>C. A. G.</i>	381
De frente, <i>Juan de Sales</i>	387
Preguntas y Respuestas.	391
Ecos y Notas	394

La Oficina Central y Local de la Rama "Venezuela" de la Sociedad Teosófica

sita Norte 3, número 38, Canónigos a Esperanza, está abierta todas las noches, especialmente los miércoles y los sábados, menos los domingos, de 7 a 10, y a sus reuniones, estudios, &, puede asistir todo el que lo desee, sin necesidad de previa presentación ni pertenecer a la Sociedad.—Es un punto de reunión para todo investigador sincero de los problemas de la vida, donde se expone todo género de opiniones, de un modo completamente libre y amplio, como ha de ser lo compatible con el ideal de bondad y tolerancia que son de libertad y cultura bien entendidas.

Hay una Biblioteca orientalista bastante extensa para el estudio de los concurrentes.

SE INVITA a los miembros a enviar preguntas o respuestas a preguntas, opiniones y notas sobre asuntos teosóficos. Cuidarán de escribir claramente, en sólo una plana de papel. Hacemos extensiva esta invitación a cuantos aspiren a conocer el concepto teosófico acerca de cualquier materia de filosofía, o religión, o de los muchos problemas de la vida. Diríjense las comunicaciones al Norte 3, número 38, Salón de la Rama "Venezuela" CARACAS.

DHARMA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA

RAMA "VENEZUELA"



SUSCRIPCION ANUAL: B 5,00



REDACCION Y ADMINISTRACION:

NORTE 3, NUMERO 38.

CARACAS



SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00

SEGUNDA ÉPOCA

"Ninguna opinión de persona alguna puede estar por sobre la opinión de nuestra propia conciencia".

B. P. BHAVATSKY.

A excepción de los documentos oficiales, la Rama "Venezuela", de la S. T., como tal, no es responsable de las opiniones o declaraciones que publique esta Revista, sea quien fuere quien las autorice.

Año IV

Caracas: abril de 1917.

Núm. 17

Los ciclos

O. Niniceo.

Creyeron en esto los antiguos, e íntegra perdura la creencia en el fondo de la filosofía vedantina. Fue lección que oyeron los contemporáneos de la Grecia clásica, y que enseñaron algunas almas selectas del período medioeval. Nuestra literatura contiene una luminosa suma de referencias sobre esta materia, a la vez nueva y arcaica, cuyas cifras no habrán todavía de ocupar margen en el libro de los conocimientos generales. Algunos investigadores, sin embargo, han concluido por convenir—después del estudio comparado de las estadísticas de varios países—en la gestación y acentuación de una ley periódica que viene, desde luego, cortando rítmicamente los movimientos de la humanidad. Y en efecto, la simple lectura emprendida acerca de los siglos y de la múltiple naturaleza de sus matices especiales, concurren, en forma visible, a comprobar el caso—el caso de la cadena cíclica—en la ciencia, la literatura, la filosofía, el arte, la religión, el comercio, la guerra. Se ve que cada uno de estos dominantes centros dinámicos por medio de los cuales se reveló el hado de un pueblo, o de una multitud de pueblos, tiene su momento, su sitio,

bres. La música de sus órbitas teje, de día, de noche, secularmente, todos los hilos y la trama de la gran tela humana. Según eso, la periodicidad de los 250 años sólo traduce la armonía periódica de la eterna danza sideral, en sus ascensiones, declinaciones, conjunciones, en el grupo de sus constelaciones, en toda la grandeza fúlgida de sus curvas matemáticas. Porque el cielo habla a grandes voces. Abre la divina belleza del más pujante símbolo de la dinámica oculta.

Se sigue, de todo esto, que el estudio del lado secreto del sistema a que pertenecemos, coloca en nuestras manos, por consiguiente, el rollo del tiempo, con sus tres sellos rotos, de ayer, de hoy y de mañana. Este rollo representa, para expresarlo otra vez, la ciencia de algunos que se han adelantado a lindes remotos en la evolución, debido a un continuo, heroico despertamiento de facultades internas que les permite el uso de una mayor fuerza de conciencia y de visión delante de la doble faz, oculta y visible, de la naturaleza. Esos pocos ejemplares sobresalientes saben el cuándo, el cómo, de los ciclos espirituales, intelectuales, físicos. Se insinúa que estos períodos de tiempo, con sus virtudes y poderes inherentes, arrancan del año platónico, o los 25.000 y más años, en que se realiza la precesión de los equinoccios en torno del círculo del zodiaco. En uno de los diálogos de Platón se recuerda la pregunta que Solón dirigió a uno de los sacerdotes del Egipto, de cómo habían adquirido un conocimiento tan maravilloso del pasado, de dónde provenía la riqueza de su ciencia, mientras Grecia, su amada, era relativamente bárbara. El sacerdote le confesó poseer la sabiduría atesorada de 50.000 años. Este dato parece estar confirmado por el rico dibujo del zodiaco en el templo de Denderah.

También la *Doctrina Secreta* enseña que se "atribuye a Pesh-Hun el haber calculado y registrado todos los ciclos astronómicos y cósmicos futuros... Que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales, y que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los ciclos futuros hasta el fin de este ciclo de vida, o el fin de la séptima raza... Entre los *Libros Secretos* hay una obra llamada el *Espejo del Futuro*, donde todas las edades dentro de edades (Kalpas), y los ciclos en el seno del tiempo, se hallan registrados... hay otra obra antigua que se atribuye a varios atlantes. Estos dos registros son los que nos suministran las cifras de nuestros ciclos y la posibilidad de calcular la fecha de los ciclos futuros... Los anales zodiacales atlantes no pueden errar..."

Así se conoce esta ciencia del número y de la nota. Conforme a ella, trabajan los Maestros, ya por sí directamente, ya por medio de sus discípulos. Se les presente en el Ganges, en el Eufrates, en el Tíber, en el Sena. Cambian de sitio, cambian de gente. Están donde los necesita el bien del mundo. A veces pasa un místico que deja su época olorosa a sándalo, y son ellos. A veces se adelanta en el escenario, y lo llena, un estadista, un filósofo, un héroe, un poeta, y son ellos, los benditos, los mártires, los que se dan a los demás en espíritu y reparten el beneficio de su propia abundancia en las manos de sus coetáneos y también de la posteridad. Otras veces preparan, crean una magnífica masa de acontecimientos que transmutan en substancia perdurable, y perduran ellos, o sus discípulos, de centro, de eje o corazón, muy lejos en las centurias. También ocupan detrás del escenario un puesto desconocido, y desde su ángulo, manejan a Bonaparte, a Washington, si hay la oportunidad y necesidad de sobreponer otra norma a la tradición del derecho divino, o de aprovechar un vasto espacio para construir el cuerpo de una poderosa democracia futura. Su presencia se presume. Siempre la denuncian esos enérgicos, vibrantes resplandores milagrosos que ponen claros la vía de una hora, o de una muchedumbre de siglos; porque son los padres, los maestros, los hermanos, los amigos de la humanidad.

Este trabajo, en sus múltiples expresiones, se cumple a tono con las leyes cíclicas. La danza al través de los signos zodiacales influye en la unidad de la familia planetaria; y los aspectos sucesivos que viene asumiendo y consolidando nuestro globo, sus mutaciones, seculares o periódicas, el nacimiento y hundimiento de sus continentes, sus cataclismos de orden local o general, sus nuevas combinaciones de materia, han producido, desde luego, el cambio de estado dentro del cual cambió, en forma simultánea, el individuo, la tribu, la nación, la sub-raza, la raza-raíz. A cada paso de los equinoccios en el gran año, a cada nuevo signo, se renuevan, por consecuencia, las condiciones y virtudes del ambiente sideral, a cuyos auspicios renueva la humanidad sus aptitudes y posibilidades en su peregrinaje indefinidamente perfectible. No se olvide el hecho de la concatenación de los ciclos, desde el menor hasta el máximo, semejante a las rotaciones que se explanan en escalas crecientemente armónicas, desde la elipse de la luna, hasta la traslación del sistema hacia la Constelación de Hércules. Este rápido cuadro, en que los aspectos terrestres explican a los celestes, reivindica el mérito de la célebre advertencia de la escuela pitagórica sobre la geometría y la música. Así, pues, por razón de unidad en la cálida estructura cósmica, cualquiera verdad que se

Enseñante fuera, en la naturaleza, se tiene, a la vez, como una verdad que se ha descubierto, dentro, en nosotros: porque somos, en esencia y potencia, piedra y madera, medida, líneas de la gran arquitectura universal, o las notas de una sinfonía única e imperecedera.

En Europa.

Ya se sabe, por constituir lectura corriente, cómo ha viajado el poblador europeo, desde el fondo del Asia Menor. De la quinta raza-raz, forma la quinta sub-raza. Realiza una parte del programa evolutivo en lo que toca al desarrollo del elemento intelectual, cuyo perfeccionamiento no será éxito, corona y plenitud sino en el decurso de la quinta ronda, o glóbo sucesor de la tierra. De suerte, pues, que el continente europeo resume el más robusto núcleo dinámico de la quinta sub-raza de las siete que recomponen la totalidad septenaria de cada raza-matriz; pero, tengase presente, que de los dos aspectos, inferior y superior, de la inteligencia ó Manas, está es, del que se nutre de impresiones o reacciones físicas y del que se nutre de impresiones o reacciones espirituales, aquel continente educa laboriosamente el primer aspecto. En esta línea particular, de percepciones menguadas, ha labrado una verdadera personalidad, vencedora y preeminente, hasta el punto de que su poderío inaudito rompió todas las tentativas de los Maestros por elevarla a la presencia y videncia de sus posibilidades divinas. Esos esfuerzos brillan, aquí y allá, a intervalos, a través de las supremas capitales de la cultura europea; y dondequiera fracasó el paso dado por este o aquel filósofo en el cultivo de sus nobles visiones, fracasó el claustro o la escuela constituida por este ó aquel asceta, revolucionario tocado de una pasión íntegra, sana, de santidad y bondad; fracasó el ímpetu de las fuerzas renovadoras introducidas en el haz enfermo de la doble herencia, psíquica y física, de la conquistadora raza aria. En dondequiera que había un grupo, de ciudad o país, sólo se veían los pámpanos de los días de Dionisio, o se oían sólo las risas de Baltazar en la embriaguez de la fiesta; y en la fiesta, entre los príncipes lo mismo que entre las turbas, el vino de las profanaciones caer dorando el hueco de los vasos sagrados. La teología redujo a Jesucristo a escultura de barro. Sólo le buscó el cuerpo. No lo miró, errada como de costumbre, sino con sus lentes de doctora; ni lo interpretó, sino con la letra muerta de las hojas de papel, cuando aquel manso corazón evangélico, caliente de cielo, no se aprende ni se sabe nunca sino en la sabiduría y en el amor de la vida. Todo el mundo iba hacia el César, a pagar tributo, mientras el Sermón de la Montaña se ahogaba en

el ambiente sordo de Galilea, entre la gente de Decápolis y de Jerusalén y de la otra parte del Jordán.

Nos parece a propósito, para definir los contornos de este esbozo, recordar que nuestra literatura nombra "yo inferior", ese estado de la inteligencia egolátrica que hemos descrito antes, doctora en letra muerta, vana, mezquina, vacía. Y nombra "yo superior", el prístino estado de la inteligencia espiritual, viva, humilde, abnegada, sabia. En cierto grado de la evolución, ocurre el trágico, solemne momento en que esos dos "yo" despiertan a una brega decisiva, de un día o de muchos milenios, sólo por conquistar la posesión del hombre. Uno de los dos tiene que vencer. El método de guerra del "inferior" se conoce por la maldad en todas sus formas de influencia y de hechizo envenenado. Todo lo contrario ennoblece el método del "superior". Los santos de todos los países conocen de esta experiencia, real drama del aspirante de las verdades ocultas. Con la preponderancia del uno, lloran los cielos su caída; con la del otro, celebran su gloria. Parece que cada mortal, en esta hora presente, participa en algo de ese drama inevitable. A la semejanza del ejemplo anterior, cada pueblo integra un "yo colectivo inferior" y un "yo colectivo superior"; y habrá de ocurrir, también, en el período de su desarrollo, el crítico acontecimiento de la contienda de ambas partes antagónicas, de donde surgirá la salvación o la muerte de sus destinos de grupo. Ahora, podemos extendernos desde aquí hasta la raza, hasta sentir y medir el dinamismo de su psiquis, potentemente compleja, vil o generosa, en el espacio y el momento; podemos extender nuestro juicio a la visión fulgurante del choque, en su interior, entre el lado negro de su naturaleza y el lado fúlgido, y así, de súbito, con la prontitud de una tela purpúrea que se desplegara delante, ascendería el sentido augusto, épico, no menos que en el individuo, no menos que en el pueblo, de la presente batalla de la familia aria europea. Lo vasto del circo donde el pugilato arrecia de manera prodigiosa, pregona lo vasto de su sentido magnífico. De la Francia radiante a la Germania oscura una epopeya de arcángeles decide la muerte o la redención del mundo viejo. Adondequiera, hasta los lugares más remotos, penetran corrientes magnéticas continuas del lado obscuro y del lado radiante, porque el duelo se libra en la cima de la humanidad. La batalla es de los cielos, según hemos sugerido ya; y el signo espiritual de *Acuario* habrá de poner la luz de los Cristos sobre el camino de los hombres.

En América

Entremos, ahora, en este escenario que se dilata con el profundo interés de algo que se espera, en pura gloria, y que habrá de llegar. Y en efecto, para cualquier ojo acostumbrado a leer en el cuadro de extensas sociedades, verbigracia, las del Asia, las de Europa, encontrará, aquí entre nosotros, un panorama de virginidad, de juventud, jugoso, atractivo, pleno. Lo encontrará, además de en la flor de las comarcas, en el hombre, todo fresco, sin herencias de antagonismos milenarios, tampoco de castas, lavado de preocupaciones que atan el pie, a menudo. No gravitan sobre él ni los despotismos sacerdotales del Oriente teocrático, ni la autocracia marcial de la Europa germánica y cesárea. Parece, de extremo a extremo, un volumen en blanco, de anchas y numerosas hojas, que para nutridos capítulos se agrega a la historia. Ya, a la fecha, algunos motes se han escrito luminosamente.

Por supuesto que este hombre que rebosa de su ocasión matinal, sin estructuras previas en su psicología que impidan el juego libre de las fuerzas transformadoras que se acercan por todas las direcciones, con el privilegio de estar recién nacido del amor de las razas desposadas, prepara, para el pan futuro, el vigor de una levadura nueva de espíritu. Contribuye a esto, con un valor inestimable, la circunstancia de que cada quien halla sitio aquí para la fe de su doctrina, para colocar, a gusto, el mármol de su ara. A nadie se excluye, a nadie. Cada sacerdote, uno al lado del otro, abre holgadamente su libro santo, el libro de las devociones de su tradición creyente, en el fuerte y ancho atril de la América, de modo que por cualquiera de las puertas del Norte, por cualquiera de las del Oeste, pueden venir a convivir con nosotros, sin temores algunos, en la compenetrante belleza de una comunión de humanidad y fraternidad, los ilustres pastores divinos a la cabeza de sus rebaños religiosos. De aquí que la densa arboleda del cultivo de Jesús, de Buda, de Moisés, de Mahoma, eleve al sol, para sombra de todos, la hermandad de sus copas; y que, por lo tanto, el nuevo hombre goce del inaudito bien de sentir, tejidas en su naturaleza interior, las raíces de aquellos sembrados espirituales.

No sólo esto, por cuanto el detalle democrático conviene invocarse como un eslabón que se liga al anterior. Vale más de lo que, de ordinario, se supone, porque esparce una energía incontrastable de unificación y de cohesión armoniosas, aun cuando se trata de individuos que la geografía, el altar, la diferente cultura, mantuvieron, en otros lares, sin contacto posible. Puede afirmarse, en tesis general, que el proceso del nacio-

nalismo del Oriente, desde su génesis, adquirió la suma expresión de su existencia y capacidad alrededor del ara, de la espada después, ambas erigidas de centro y vínculo, en tanto que la espada, el ara luégo, plantearon y resolvieron el mismo problema del nacionalismo en la parte del Occidente. El proceso americano difiere de esas dos tendencias clásicas. La multitud, allá, anduvo a la merced de los conquistadores y del sectarismo de los sacerdotes, aquí principió a andar según el libre examen y los libertadores. Allá, la condujeron; aquí, anda por sí misma. Las dos marchas tienen que diferir. La de aquí demuestra el punto más alto de la conciencia social al gobernarse por sí misma: es el gesto de los capaces de todas partes en la más solemne fundición de instintos, ideas, emociones, osadías, de que se tiene memoria. La libertad, la igualdad, la fraternidad, no complican entre nosotros los conflictos de los problemas difíciles, antes por el contrario, integran el prestigio y fuerza de una vida política y de una vida religiosa. De suerte que el árabe, el indo, el africano, el germano, se ven a nivel, al pisar juntos la tierra de la ciudadanía universal.

Todo esto nos da la clave de por qué,—no a París, a quien, al menos, afaman su altura y magnitud, o a Londres, etc.,—se llevó la iniciativa de la buena nueva teosófica. Ecléctica, impersonal, antidogmática en su autenticidad de organismo y de doctrina, ella había de buscar a todos los hombres donde todos los hombres se encuentran, donde se reconcilian, donde se unen en la robusta promesa de una soberbia síntesis étnica. Resume, ella, en la última tentativa de los Maestros, virtudes, métodos, filosofía, evangelios, ciencia, para esclarecer, con el fulgor de su espíritu, la nueva vía por donde irá el mundo, desatado y dilatado en la propia esencia del alma americana, ya en el entero caudal de su curso definitivo.

W. Q. Judge traza en *Ecos del Oriente* esta cláusula de luz: “Nosotros estamos preparando aquí en América una nueva raza que representará perfección gloriosa...”

Blavatsky consignó en las páginas más sabias de su labor, estas palabras proféticas: “la humanidad del Nuevo Mundo, mucho más viejo que el antiguo... es la que tiene la misión y el destino de sembrar la simiente de una raza futura, más grandiosa y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido”.

Así lo dicen las estrellas, así se lee en el rollo del tiempo. Nuestro juicio, por supuesto, se refiere a un bosquejo del mañana insospechado,

porque la semilla de América apenas acaba de desgarrar las capas de la germinación y exhibir la evidencia y potencia de su verdor, afuera, en el mundo.

Fragmentos

Cavé.

II

¿Por qué sales a buscar lo que tienes dentro? ¿Por qué buscas el alba sobre el cielo del oriente más bien que sobre tu corazón? Contempla la verdad, siempre nueva, aunque vieja como el tiempo. En lo íntimo del hombre el misterio se esconde, el misterio de la vida y de la inmortalidad.

Busca allí el Sendero, oh, discípulo, y así encontrarás la vida interna. Sólo me sorprende de que no la hayas encontrado ya, tantas veces como has pensado en ella, tantas veces como se han revelado su poder y belleza. ¿Es, acaso, que están ciegos por la vida material los ojos, por sus clamores sordos todavía los oídos, de manera que parecen remotas las cosas del espíritu, mezcladas con el tumulto de las sensaciones más cercanas?

Mira! el alma duerme todavía, aun cuando se agita en el sueño. Pero los guardianes se mantienen firmes y vigilan, las antorchas encendidas, porque la hora debe sonar. El momento de despertar llega para cada alma.

Con todo, hay quienes ansían acelerar la hora, viendo la tristeza y el dolor de la vida, y cuyas resonantes voces despertadoras vibran a través de los siglos, y apresuran los latidos de algunos de estos mismos corazones que duermen. Porque la vida interna, allí está; y es viviente tan sólo en aquel que la conoce.

Cuando el gran poder del amor eterno toca al corazón humano, el corazón humano responde estremeciéndose, y desde ese día el hombre es otro, como quiera que parezca. Pasan los viejos ideales y los nuevos llegan. Gradual el cambio, tal vez, pero seguro; porque, por más que se extravíe el alma, por rebelde y caprichosa que sea, en algún día futuro brillará la luz y reclamará su parte.

Esfuézate, pues, por alcanzar el corazón y las almas de todos por medio de ese divino poder que, en algún lejano tiempo, cumplirá su designio; esfuézate, así, destilando de la amarga tristeza de tu corazón aquel elixir de amor, que, tejiendo primero la vestidura de tu alma, obra como vino de vida en las otras almas, alimentando al hambriento y al sediento apagando la sed.

Y en las venideras centurias la humanidad encenderá sus fuegos en la antorcha que posees hoy.

¿Intentas limitar lo ilimitado,
 limitar lo infinito;
 o pretendes, en el hueco de tu copa, contener
 las aguas del Todo?
 Desiste, oh, Lanu.
 Esa no es la enseñanza de los sabios.

Hay veces en la vida en que la gran ola de la oportunidad echa a rodar a nuestros pies un presente codiciado, y si estamos alertas, atentos en el momento, lo percibimos, y obtenemos nuestro éxito inmediato.

Es necesario que el aspirante en Ocultismo tenga presente que, cada día, cada pleno círculo del despertar al dormir y del dormir al despertar, le toca un presente que, si lo percibe, hace suyo, pero cuya pérdida especial es irremediable una vez llevado por la marea. Si este concepto se recuerda suficientemente, inviste a la vida diaria de una dignidad y equilibrio raras veces encontrados, enriquece de significación, de objetivo, los acontecimientos más triviales. De esto resulta, además, la coherencia. Se ve que cada uno de esos "presentes", si cuidadosamente recogidos, se ajustan unos a otros, y contienen la clave para resolver nuestras dudas, o el consuelo para nuestros sufrimientos. Resulta imposible, entonces, precipitarnos para anticipar las horas, porque no osamos perder un instante cuyo tránsito puede que encierre el propósito de nuestros afanes; y así "matar el tiempo", como se dice, aparece cual es: un tremendo engaño, puesto que, en verdad, el tiempo nos devora mientras nos arrebatara nuestras mejores posesiones.

En toda vida hay períodos de silencio, en que las manos no trabajan, en que el cerebro parece adormecido. Seríamos sabios, entonces, si recordáramos la lección de la Naturaleza en cuanto al tiempo de la siembra

y el tiempo de la cosecha, y así esperaríamos con serena paciencia la recolección de lo que, en el crecimiento oculto, progresa secretamente hacia la fructificación. También, de modo sabio, atesoraríamos una inmensa confianza en nuestro corazón.

Me imagino cuando en los días venideros, dotados de una visión más amplia y penetrante por causa de una sabiduría mayor y de la madurez de los años, tornemos la mirada hacia estos ciclos que tanto han probado nuestra inexperiencia, y los encontraremos como nuestros momentos de oro, creadores de todo lo de mérito en nuestros años activos.

La luz que brilla sobre tí, irradia de la faz del Maestro. Te equivocas si crees posible que la luz brilla directamente sobre tí.

¿Quién eres, oh gusano, para que percibas esa luz por tí mismo, y una vez que la percibas, sus rayos soportes y continúes viviendo?

Cautivo en la materia, en la emoción, en la ilusión, en los sueños sensuales, ¿qué rayo podría llegar hasta tu cárcel?

Mira! el Maestro entra, te toca, te mueves en el sueño y abres los débiles ojos. El atenúa la luz para que tú puedas ver.

El murmullo de su voz te da el poder de soportar el silencio. No puedes oírlo, pero si cesara de hablar por un instante siquiera, ese instante sería el de tu muerte.

Levántate y rinde tu homenaje. Ciego, sordo y mudo, sin embargo, balbucea tu gratitud y esfuérzate en hacer su voluntad.

En cuanto a las admoniciones contenidas en el Sermón de la Montaña, de Cristo, siempre me ha parecido esencial tener presente que él hablaba, no a la multitud, sino a sus discípulos.

La regla de vida indicada por Jesús fué, sin duda, para que sirviera de inmediata y diaria práctica de sus discípulos. Para el hombre ordinario, de entonces como de hoy, dicha regla sirve de ideal hacia donde moverse, pero cuya realización práctica sólo es posible cuando se obedece literalmente al llamamiento "Sígueme".

Para el que todo lo ha renunciado y tomado su cruz para seguir al Maestro, se hace imposible la propia defensa de cualquier clase que sea. Como dice *Luz en el Sendero*: "Desde esta ceremonia vuelve al mundo tan desamparado, tan indefenso como un recién nacido". "Todas las armas defensivas y ofensivas son desechadas, todas las armas de la mente y del

corazón, del cerebro y del espíritu. Ya no podrá considerar a otro hombre como a persona a quien haya de criticar o condenar, ya no podrá el neófito levantar su voz para excusa o defensa propias". Por lo tanto, ello no dice que simplemente no puede resistir al mal (admonición de primer grado), sino que está fuera del caso hacerlo, por el simple hecho de "haber perdido el poder de herir", o pasado la iniciación del tercer grado.

Pero una vez más conviene repetir que estas reglas son para los discípulos. Inútiles resultan para cualquiera otro. "A todos los que están interesados seriamente en el Ocultismo", podemos decir: "adquiere el conocimiento", el conocimiento de lo que esta vida, de lo que estas reglas significan. . . . Al del mundo, sólo se le puede repetir el consejo del Gran Maestro cristiano: "Vende cuanto poseas y sígueme". Hasta entonces estas reglas tienen poco interés para él. No pueden "practicarse". Sólo es posible que resuenen en su mente y en su corazón como un bello ideal, que se dibujen como una meta lejana, hacia la que, en medio del bullicio de la vida de abajo, puede volver sus ojos ansiosos; o en momentos elevados sentirse, tal vez, capaz de llegar hasta allá; y harto de alimentos de cosas vanas, despertarse con el grito del iluminado: "Me levantaré para ir a mi Padre".

Y cuando digo "discípulo", no se me interprete mal. No hablo de uno que lleva una vida de retiro en medio de la "quietud de un convento", lejos de los intereses y ocupaciones de los hombres, porque ese privilegio pertenece a los que han logrado éxito hasta un grado considerable. Tiene, el discípulo, que crear sus condiciones, que labrar sus instrumentos, entre las circunstancias de la existencia corriente. Su renuncia-ción del mundo debe hacerla en el mundo, y allí continuar hasta que adquiera todas las experiencias y disciplinas que pueda proporcionarle. El que aguarde mejores condiciones nunca las encontrará, porque el hombre es el árbitro de su propio destino. Conforme se ha dicho: los Maestros llegan a tales por las mismas, o quizás peores condiciones que las nuestras. En suma, esas condiciones o sus repeticiones, son las únicas que tendremos siempre, y el que crea que, así, no llegará a ser un discípulo, no lo será en forma alguna. Se levantará como tu barrera esa idea, hasta que, algún día, dándote cuenta del hecho, desaparezca, y se revele tu sendero.

Así dijo san Francisco de Asís: "En dondequiera que estemos, siempre llevamos con nosotros nuestra celda. Nuestro hermano, el cuerpo, es la celda; y el alma, el ermitaño que la habita".

Contemplación

Damodar K. Mavalankar.

Sobre este asunto prevalece un concepto generalmente erróneo. Se cree que la verdadera forma de contemplación recomendada por el Raja Yoga, consiste en encerrarse por algún tiempo en un aposento, para verse pasivamente la nariz, o ver un punto en la pared, o tal vez un cristal. No comprenden muchos que el verdadero Ocultismo requiere un desarrollo físico, mental, moral y espiritual en líneas paralelas; y al poner en práctica lo que, de modo falso, toman por Dharma, se dañan a sí mismos física y espiritualmente. Algunos ejemplos pueden con provecho citarse aquí, a manera de alerta para los estudiantes muy ansiosos.

En Bareilly el autor se encontró con un miembro de la S. T. de Farrukhabad, quien narró sus experiencias y amargamente lloró de arrepentimiento por sus locuras anteriores, como las calificó él mismo. De su relación se desprende que quince o veinte años atrás, habiendo leído en el Bhagavad Gita el asunto de la contemplación, emprendió su práctica, sin tener una verdadera comprensión de su significado esotérico. La estuvo practicando por espacio de algunos años. Al principio experimentó una sensación de placer, pero al propio tiempo se advirtió de que estaba perdiendo gradualmente el dominio de sí mismo hasta que, pocos años después, descubrió, presa de gran turbación y pena, que había dejado de ser dueño de sí. Sintió que su corazón se volvía más pesado, como si se hubiera depositado una carga sobre él. Carecía de dominio sobre sus sensaciones: La comunicación entre el cerebro y el corazón parecía haberse interrumpido. Como las cosas fueron de mal en peor, lleno de disgusto, abandonó su práctica.

Esto tuvo lugar hace siete años, y aunque desde entonces no se ha sentido peor, sin embargo, nunca ha recobrado sus primitivas condiciones de salud corporal y mental.

Otro caso, en Tubulpore, cayó bajo la observación del autor. El caballero a quien me refiero, luego de leer a Patanjali y otras obras semejantes, empezó a tomar posturas para la contemplación. Al cabo de corto tiempo principió a ver visiones anormales y a escuchar sonidos melodiosos de campanas, pero no podía ejercer dominio alguno sobre estos fenómenos ni sobre sus propias sensaciones. Le era imposible producir estos resultados a voluntad o suspenderlos cuando ocurrían. Nu-

merosos ejemplos de esta especie pueden citarse. Mientras escribe estas líneas tiene el autor, ante su mesa, dos cartas sobre el asunto: una de Moradabad y la otra de Trichinopoly. En resumen, todo ese daño se debe a una mala comprensión del significado de la contemplación como se aconseja a los estudiantes por todas las escuelas de Filosofía Oculta. Con el objeto de ofrecer un vislumbre de la Verdad a través del denso velo que oculta los misterios de esta Ciencia de las ciencias, se escribió un artículo con el título de "El Elixir de Vida". Desgraciadamente, en muchísimos casos, la semilla parece haber caído en tierra estéril. Algunos de los lectores del mencionado escrito, ajustan su fe al párrafo siguiente:

Razonando de lo conocido a lo desconocido, la meditación debe practicarse y estimularse.

Pero ¡ah! sus prejuicios les han impedido comprender lo que significa la meditación. Olvidan que ésta es el "anhelo inexpressable del hombre interno hacia el infinito" que, en los tiempos antiguos significó el sentido real de la adoración, como lo demuestra la sentencia siguiente. Una buena cantidad de luz caería sobre el asunto si el lector retrocediera a una parte anterior del mismo artículo y leyese con atención los párrafos que siguen:

Así es que hemos llegado a un punto en que debemos resolvernos a romper, literal y no metafóricamente hablando, la cáscara exterior, que no es otra que nuestro cuerpo mortal, y salir revestidos de nuestra envoltura inmediata. Esta "inmediata" envoltura no es espiritual, sino simplemente una forma más fluidica. Esta "forma" puede ser puesta en condiciones para vivir en nuestra atmósfera, por medio de una prolongada educación preparatoria, durante cuyo tiempo habremos hecho morir gradual y paulatinamente la envoltura exterior mediante cierto proceso, debiendo advertir que hay que disponerse con tiempo para esta transformación fisiológica.

¿Cómo se llevará esto a cabo? En primer término tenemos que ocuparnos del cuerpo actual, visible, material, o sea de lo que se llama HOMBRE, si bien con realidad aquéllo no es más que la cáscara o cubierta exterior de éste. Recordemos que la ciencia nos enseña que cada siete años, aproximadamente, CAMBIAMOS nuestra piel, ni más ni menos como las serpientes, y esto, en forma tan gradual e insensible que, de no asegurarnos la ciencia después de años y años de asiduas observaciones y estudios, nadie tendría la menor sospecha de este fenómeno.... De ahí

que, si un hombre, desollado vivo, en parte, puede alguna vez sobrevivir y recubrirse de una piel nueva, del mismo modo nuestro cuerpo astral y vital... puede endurecer sus partículas hasta hacerse capaz de resistir las vicisitudes y cambios atmosféricos. Todo el secreto consiste en lograr desenvolver independientemente el cuerpo astral y separarlo del cuerpo físico, y mientras sus átomos, generalmente invisibles, se condensan poco a poco en una masa compacta, desembarazarnos gradualmente de las viejas moléculas de nuestro cuerpo, de modo que éstas mueran y desaparezcan antes de haber tenido tiempo de producirse la nueva serie destinada a reemplazarlas... No podemos decir más.

Una correcta comprensión del mencionado proceso científico dará idea del sentido esotérico de la meditación o contemplación. La ciencia enseña que el hombre cambia continuamente su cuerpo físico, en forma tan gradual que es casi imperceptible. ¿Por qué, entonces, dejará de suceder lo propio con el hombre interno? Este último también se desarrolla y cambia de átomos a cada momento. Y la atracción de estos nuevos átomos depende de la Ley de Afinidad, esto es: los deseos del hombre atraen a su vivienda corporal aquellas partículas necesarias para su expresión.

Porque la ciencia nos demuestra que el pensamiento es una fuerza dinámica, y que esta fuerza desarrollada por una acción nerviosa que se expande hacia afuera, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los HOMBRES INTERNOS, por muy sutil que sea su organismo, se hallan, a pesar de esto, compuestos de partículas reales y no hipotéticas, e igualmente sujetos a la ley de que una "acción" cualquiera tiene una tendencia a repetirse, una tendencia a desarrollar una acción análoga en la corteza o envoltura más grosera que los protege y con la cual se hallan en íntimo contacto.

¿Qué trata de alcanzar el aspirante del Yoga Vidya sino a Mukhir, mediante el transferimiento gradual de sí mismo, desde el cuerpo denso al menos denso, hasta que descorridos todos los velos de Maya, su Atma venga a ser uno con Paramatma? ¿Creerá él, acaso, que este gran resultado se logra con una contemplación de dos o cuatro horas? ¿Y durante el resto de las veinte o veintidós horas que el devoto deja de encerrarse en su aposento para meditar, queda detenido, por otros nuevos, aquel proceso de eliminación y asimilación de átomos? Si no queda detenido, ¿cómo se propone, entonces, atraer, durante ese tiempo, sólo aquellas partículas que convengan a su propósito? De las observaciones hechas

se desprende el caso evidente de que así como el cuerpo físico requiere un cuidado incesante a fin de prevenir una enfermedad, del mismo modo el *hombre interno* requiere una vigilancia continua para que ningún pensamiento consciente o inconsciente atraiga átomos impropios para su progreso. Es este el verdadero significado de la contemplación. El factor principal para el dominio del pensamiento es la voluntad.

Sin eso, todo lo demás resultará inútil. Y para que resulte eficaz en el propósito, debe ser, no una pasajera resolución del momento, un simple deseo vehemente de corta duración, sino un esfuerzo determinado y continuo, tanto como sea posible continuarlo y concentrarlo, sin un solo momento de distracción.

Conviene al estudiante tomar nota del párrafo en bastardilla en la cita anterior. Debe también tener fijamente impreso en su mente que

De nada sirve el ayunar en tanto que sienta la necesidad de comer... Lo esencial consiste en desembarazarse del deseo interno, y sin este requisito toda simulación no es más que descarada hipocresía y una esclavitud inútil.

Sin darse cuenta del significado de este hecho importantísimo, quienquiera que por un instante encuentra motivo para disgustarse con alguno de su familia, o siente su vanidad herida, o ya por un súbito sentimentalismo del momento, o por el deseo egoísta de utilizar con mezquinos propósitos el divino poder, se precipita al mismo tiempo en la contemplación, se estrella contra la roca que separa lo conocido de lo desconocido. Sobre el limo del exoterismo, no sabe lo que es vivir en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo; o en otras palabras, que preservar el *Yo del yo* es un axioma casi incomprensible para el profano. El hindú debería obtener mayor enseñanza de la vida de Janaka, quien, no obstante de ser un monarca, fué llamado Rajarshi y dicho de él que había alcanzado el Nirvana. Unos pocos sectarios fanáticos, oyendo hablar de su fama, extendida por todas partes, se dirigieron a su corte con el fin de probar su poder Yoga. Tan pronto como penetraron en el salón de la corte, el rey—que había leído sus pensamientos, poder de todo chela al llegar a cierto grado—dió instrucciones secretas a sus oficiales para que alineasen, en ambas aceras de una calle particular de la ciudad, jóvenes bailarinas que entonasen sus cantos más voluptuosos. Hizo, entonces, llenar de agua, hasta los bordes, algunos vasos, de modo que el más ligero movimiento bastase a derramar su contenido; y a los tales necios con pretensiones de

sabios, cada uno con su vaso lleno sobre la cabeza, se les ordenó recorrer la calle bajo la vigilancia de soldados con las espadas desenvainadas, pres- tos a esgrimir las contra ellos si dejaban derramar una sola gota. Los pobres hombres, una vez que regresaron a palacio, después de soportar con éxito la prueba, fueron interrogados por el Rey Adepto acerca de lo que habían encontrado en la calle que recorrieron. Replicaron, llenos de indignación, que la amenaza de despedazarlos les impresionó, de tal modo, que no pensaron más que en el agua que llevaban sobre la cabeza, y su atención concentrada no les permitió advertirse de lo que acontecía a su alrededor. Entonces Janaka les explicó que, bajo el mismo principio, podían fácilmente comprender que aunque dedicado exteriormente al manejo de los negocios de su Estado, podía al mismo tiempo ser ocultista. Aunque, *en el mundo, no era del mundo*. En otras palabras, sus internas aspiraciones les habían ido guiando continuamente a la meta donde todo su yo interno se hallaba concentrado.

El Raja Yoga no estimula ninguna simulación, no requiere actitudes físicas. Trata del hombre interno cuya esfera descansa en el mundo del pensamiento. Tener ante nosotros el ideal más alto y esforzarnos constantemente por elevarnos hasta él, esto constituye la única concentración verdadera reconocida por la filosofía esotérica que sólo se entiende con el mundo interno del *noumeno*, no con la cubierta externa del *fenómeno*.

El primer requisito que debe cumplirse es una perfecta pureza de corazón. Bien podría el estudiante de Ocultismo decir con Zoroastro que la pureza de pensamiento, de palabra y de acción es la característica de quien desee elevarse por encima del nivel ordinario y unirse a los "dioses". El sendero que ha de recorrerse para llegar a ese resultado es el cultivo del sentimiento de desinterés, porque esto únicamente nos conduciría al amor universal, cuya realización constituye el progreso hacia la liberación de las cadenas forjadas por Maya (la ilusión) en torno del Ego. Ningún estudiante podrá conseguirlo inmediatamente, pero como dice nuestro venerable Mahatma en el *Mundo Oculto*:

Cuanto mayor es el progreso hacia la liberación, más corto será el proceso, hasta que, llegado al término, los sentimientos humanos puramente personales, los lazos de la sangre y de la amistad, el patriotismo y las predilecciones de raza, vengán a fundirse en un solo sentimiento universal, en el único verdadero y santo, en el único desinteresado y externo amor, en un inmenso amor por toda la humanidad.

En una palabra, el individuo se funde en el Todo.

Por supuesto la contemplación, tal como se entiende generalmente, no deja de tener ventajas secundarias. Desarrolla una serie de facultades físicas, como la gimnasia lo hace con los músculos. Para los fines del mesmerismo físico es bastante útil, pero no puede de ninguna manera favorecer el desarrollo de las facultades psicológicas, como muy bien lo comprenderá el lector prudente. Al mismo tiempo, hasta para fines ordinarios, nunca nos resguardaremos lo bastante contra semejante práctica. Si, como algunos suponen, pueden permanecer enteramente pasivos y entregarse a su objeto, han de tener en cuenta, además, que favoreciendo de ese modo la pasividad, permiten, en sí, el desarrollo de las facultades mediúmmísticas. Como se ha dicho repetidas veces, el Adepto y el médium son los dos polos. En tanto que el primero es intensamente activo y por lo tanto capaz de gobernar las fuerzas elementales, el segundo es intensamente pasivo, y por consiguiente incurre en el peligro de servir de presa al capricho y malicia de los engañosos embriones de seres humanos y de los elementales.

De lo expuesto se desprende la evidencia de que la verdadera meditación consiste en el razonamiento de lo conocido a lo desconocido. Lo conocido es el mundo fenomenal, reconocible por medio de nuestros cinco sentidos. Y cuanto vemos, en este mundo manifestado son los efectos, cuyas causas debemos buscar en el mundo noumenal, inmanifestado, "desconocido", por medio de la meditación, esto es, por medio de la continua atención consagrada al asunto. El Ocultismo no está sujeto a un método, sino que emplea tanto el deductivo como el inductivo. El estudiante debe aprender primero los axiomas generales suficientemente indicados en "El Elixir de Vida" y otros escritos ocultos. Lo que primero ha de hacer el estudiante es *comprender* estos axiomas, y luego, aplicando el método deductivo, proceder de lo universal a lo particular. Entonces ha de razonar de lo "conocido a lo desconocido" y ver si apoya esos axiomas el método inductivo de lo particular a lo universal. Este proceso constituye el primer grado de la verdadera contemplación. El estudiante debe primero apoderarse del asunto intelectualmente antes de que se halle en capacidad de realizar sus aspiraciones. Realizado esto, sobreviene el siguiente grado: la meditación, o "el anhelo inexpresable del hombre interno hacia el infinito". Antes de que semejante anhelo sea dirigido adecuadamente, el ideal debe primero determinarse. El grado más elevado consiste, en efecto, en realizar prácticamente lo que los primeros pasos han puesto al alcance de nuestra comprensión. En una palabra, la

contemplación, en su verdadero sentido, está en reconocer la verdad del dicho de Eliphaz Levi:

Creer, sin saber, es debilidad; creer, porque se sabe, es poder.

“El Elíxir de Vida” no sólo indica los primeros peldaños de la escala de la *contemplación*, sino también cómo realizar los grados más elevados. Traza por el proceso, como si dijéramos, de la contemplación, la relación del hombre, de lo “conocido”, de lo manifestado, del fenómeno, con lo “desconocido”, lo inmanifestado, el noumeno. Muestra al estudiante el ideal que debe contemplar y cómo llegar hasta él. Le pone delante la naturaleza de las internas capacidades del hombre, y cómo desarrollarlas. Puede esto aparecer como el colmo del egoísmo para el lector superficial. Sin embargo, la reflexión le revelará que es todo lo contrario, puesto que enseña al estudiante que para comprender el noumeno debe identificarse con la naturaleza. En vez de considerarse como un sér aislado, ha de aprender a verse como parte del Todo. Porque, en el mundo inmanifestado, se percibe claramente que todo se halla controlado por la “Ley de Afinidad”, por la atracción mutua. Allí todo es amor infinito, comprendido en su verdadero sentido.

Puede que no esté fuera de lugar resumir lo que ya se ha dicho. La primera cosa que debe hacerse es estudiar los axiomas del Ocultismo y manejarlos conforme a los métodos deductivo e inductivo, lo cual constituye la verdadera contemplación. Para convertir esto en propósito útil se requiere que se realice prácticamente lo que se comprenda en teoría.

El Elíxir de Vida

Extracto del diario de un Chela.

G. M.

(FRAGMENTO)

Una de las principales consideraciones que inducen actualmente a las personas de ánimo mundano a solicitar la iniciación en las doctrinas teosóficas, es quizás la idea de que su admisión en la Sociedad les proporcionará desde luego ciertas ventajas extraordinarias sobre el resto del género humano. Algunos llegan hasta el punto de imaginar que la consecuencia última de su iniciación será el eximirles de esa disolución que ha sido calificada de *suerte común* de los mortales...

Podemos parar, por así decirlo, el golpe de la muerte, y en vez de morir, reemplazar esta súbita inmersión en la obscuridad, por un paso a una luz más brillante. Y este paso de un estado de existencia a otro puede operarse de un modo tan gradual que resulte prácticamente imperceptible.

Esta es una cuestión del completo dominio de la Ciencia Oculta. Aquí, como en todo lo demás, los medios convenientemente dirigidos llegarán a determinar sus resultados, y las causas producirán sus efectos. La única cuestión está, naturalmente, en saber cuáles son estas causas, y cómo, a su vez, éstas pueden ser engendradas...

Quisiéramos hacer comprender al lector que no se trata aquí, en modo alguno, de "espiritualidades", ni de sutilezas en el sentido cristiano-espiritualista. En el hombre actual que se refleja en vuestro espejo, existen realmente varios hombres, o varias partes de un hombre compuesto. Cada una de ellas es la contraparte exacta de la otra, pero las "condiciones atómicas" (a falta de otra palabra mejor) de cada una, son de tal naturaleza, que sus átomos penetran por entre los átomos de la forma más grosera inmediata...

A esto sólo debemos añadir que si deseáis beber el "Elíxir de Vida" y vivir un millar de años poco más o menos, debéis atender de momento nuestras palabras y obrar en consecuencia, puesto que la ciencia esotérica no da la menor esperanza de que logréis vuestro deseo por ningún otro método...

Así es que hemos llegado a un punto en que debemos resolvernos a romper, literal y no metafóricamente hablando, la cáscara exterior, que no es otra que nuestro cuerpo material, y salir de la luz revestidos de

nuestra inmediata envoltura. Esta "inmediata" envoltura no es espiritual, sino simplemente una forma fluídica.

Esta "forma" puede ser puesta en condiciones para vivir en nuestra atmósfera, por medio de una prolongada educación preparatoria, durante cuyo tiempo habremos hecho morir gradual y paulatinamente la envoltura exterior mediante cierto proceso, del cual se darán algunas indicaciones más adelante, siendo de oportunidad advertir que hay que disponerse con tiempo para esta transformación fisiológica...

Todo el secreto consiste en lograr desenvolver independientemente el cuerpo astral y separarlo del cuerpo físico, y mientras sus átomos, generalmente invisibles, se condensan poco a poco en una masa compacta, desembarazarnos gradualmente de las viejas moléculas de nuestro cuerpo, de modo que éstas mueran y desaparezcan antes de haber tenido tiempo de producirse la nueva serie destinada a reemplazarlas...

Para cualquiera que haya profundizado y comparado las diversas teorías de la evolución, tomadas, no de alguna fuente oculta, sino de los tratados científicos asequibles a todo el mundo, resulta evidente que todas ellas descansan sobre una base común, desde la hipótesis de las variaciones recientes en las costumbres de las especies (por ejemplo, los hábitos carnívoros adquiridos por el loro de Nueva-Zelanda), hasta los más lejanos reflejos, perdidos en el espacio y en la eternidad del pasado, dimanados de la doctrina de la "niebla de fuego".

Esta base común es la siguiente: una impulsión, una vez dada a una unidad hipotética, tiende a persistir; y, por consiguiente, toda acción producida por una causa cualquiera, en un momento y lugar dados, tiene tendencia a repetirse en otros tiempos y lugares.

Esta ley es la explicación admitida de la herencia y del atavismo. Es evidente que esto tiene también aplicación a nuestra conducta ordinaria, como se deduce de la facilidad bien conocida, con la cual nosotros adquirimos los "hábitos" buenos o malos, según el caso; y está fuera de duda que esta misma regla se aplica tanto al mundo moral e intelectual, como al mundo físico.

La historia y la ciencia nos muestran claramente, por otra parte, que ciertos hábitos físicos conducen a determinados resultados morales e intelectuales...

El aspirante... debe precaverse, antes de todo, de los pensamientos impuros y animales, porque la ciencia nos demuestra que el pensamiento es una potencia dinámica, y que esta fuerza, desarrollada por una acción

nerviosa, y difundiéndose hacia el exterior, debe afectar necesariamente las relaciones moleculares del hombre físico...

Por otra parte, ciertas acciones tienden a producir determinadas modificaciones físicas, desfavorables a la pureza del pensamiento, y, por lo tanto, al estado que se requiere para la supremacía del hombre interno.

Pero volvamos a la cuestión práctica. Una inteligencia normalmente sana en un cuerpo normalmente sano, constituye un buen punto de partida... Sea como fuere, aquí empieza el curso prescrito de disciplina personal. Puede indicarse, en breves palabras, que consiste esencialmente en un proceso de desarrollo moral, mental y físico, corriendo paralelamente, con la particularidad de que es inútil cualquiera de ellos sin el concurso de los demás. El hombre físico debe hacerse más etéreo y sensitivo, el hombre mental, más perspicaz y profundo, y el hombre moral, más filósofo y lleno de abnegación...

De acuerdo con la doctrina, antes discutida, de la tendencia que tiene una acción a renovarse, ahora se verá que el curso de disciplina personal recomendada por el Ocultismo como el único camino que conduce a la longevidad, no es en modo alguno una teoría "visionaria" que se ocupa en ideas vagas, sino que, en realidad, es un sistema o serie de prácticas basadas en principios científicos. Es un sistema mediante el cual cada partícula de los diferentes "hombres" que componen el septenario individual, recibe un impulso y se habitúa a ejecutar gustosamente lo que se necesita para ciertos fines que puedan antojársele. Para hacer una cosa con gusto hay que estar muy adiestrado en la misma. Esta regla se aplica de una manera especial a la cuestión del desarrollo del hombre. La "virtud" puede ser excelente a su manera, pudiendo conducir a los más grandes resultados. Mas, para que resulte eficaz, hay que practicarla de buen grado y no con disgusto o pesar.

Como consecuencia de la anterior consideración, aquel que aspire a la longevidad debe empezar su carrera esquivando sus deseos físicos, no en virtud de una teoría sentimental del bien y del mal, sino por la siguiente poderosa razón. Como quiera que, a tenor de una teoría científica perfectamente conocida e indiscutible hoy día, el cuerpo visible y material está renovando incesantemente sus partículas, el hombre, absteniéndose de satisfacer sus deseos, alcanzará el fin de cierto período, durante el cual habrán desaparecido aquellas partículas que componían al hombre de vicio y estaban dotadas de una mala predisposición. Al propio tiempo, el desuso de dichas funciones tenderá a obstruir la entrada de nuevas par-

tículas (destinadas a sustituir las antiguas), dispuestas para la repetición de tales actos.

Aparte de este resultado *particular* concerniente a ciertos "vicios", sobreviene, a consecuencia de la abstención de actos "groseros", otro resultado general, que—en virtud de la conocida ley darwiniana de atrofia por desuso—consiste en la disminución de lo que podemos llamar la densidad "rebatida" y coherencia de la envoltura anterior (como consecuencia del menor uso de sus moléculas), mientras que la disminución cuantitativa de sus actuales elementos constituyentes estará compensada, en peso y medida, por la acrecentada admisión de partículas más etéreas.

¿Cuáles son los deseos físicos que deben abandonarse y por cuáles se debe empezar? Ante todo, y principalmente, es preciso renunciar al alcohol en todas sus formas, puesto que, no solamente no proporciona ni siquiera a los elementos más groseros del organismo físico ningún sustento ni placer directo, sino que, además, ocasiona una violencia de acción, un ímpetu, digámoslo así, de vida, cuya tensión no puede ser soportada más que por elementos muy toscos, densos y groseros, y que, en virtud de la conocida ley de reacción, tiende a atraer dichos elementos del medio que le rodea, y por lo tanto, se opone directamente al objeto que nos proponemos.

En segundo lugar, debe desecharse el uso de la carne, por las mismas razones que se acaban de exponer, si bien en un grado menor...

Siguen a continuación los apetitos sensuales. Estos, además de desviar una gran suma de energía (fuerza vital) que se pierde de muchas maneras distintas por diversas vías, una principal y muchas otras secundarias: la espectación, los celos, las inquietudes, etc., además de esto, decimos, tales apetitos son atracciones directas—para cierta cualidad grosera—de la materia original del universo, sencillamente porque las más agradables sensaciones físicas sólo son posibles en dicho grado de densidad.

La purificación moral debe marchar juntamente y aun extenderse más allá de todas estas y otras satisfacciones sensuales, que comprenden no sólo aquellos actos generalmente conocidos como "viciosos", sino también todos aquellos que, si bien de ordinario se consideran como "inocentes", tienen, no obstante, el defecto de alimentar los placeres corporales. El criterio que debe seguirse para el gradual abandono de dichos actos, consiste, en cada caso, en empezar por aquellos que son más perjudiciales a los demás, y por los más groseros"...

De nada sirve el ayunar en tanto que tengáis necesidad de alimentarnos. La extinción del deseo de tomar alimento, sin menoscabo de la salud, es la señal que indica que debe tomarse en cantidades cada vez menores hasta llegar al último límite compatible con la vida. Así se declarará finalmente un período en el cual no se tendrá necesidad más que de agua.

Tampoco sirve de nada para este especial propósito de longevidad el abstenerse de los actos impuros mientras los estéis anhelando desde el fondo de vuestro corazón. Lo mismo debemos decir de cualquier otro deseo interior no satisfecho. Lo esencial consiste en desembarazarse del deseo íntimo, y toda simulación, sin este requisito, no es más que descarada hipocresía y una esclavitud inútil.

De una manera parecida debe procederse para la purificación moral del corazón. Ante todo, hay que extirpar las inclinaciones más "ruines", siguiendo, luego, las demás. En primer lugar la avaricia, después el temor, más tarde la envidia, la vanidad, la falta de caridad, el odio, y en último lugar, deben ser abandonadas la ambición y la curiosidad...

Débase practicar y estimular la meditación, razonando de lo conocido a lo desconocido... Tampoco hay que olvidar las cosas exteriores en este primer período... Verdad es que el Adepto puede vivir al abrigo de los peligros ordinarios más que los demás hombres, pero es en virtud del conocimiento superior, de la calma, sangre fría y penetración que ha podido adquirir, gracias a su dilatada existencia y a las circunstancias inherentes a ella, y no por efecto de ningún poder preservador del proceso mismo...

De este modo el neófito hallará, en primer lugar, más gusto en las cosas puras y espirituales. Gradualmente las ocupaciones groseras y materiales vendrán a ser para él no sólo indiferentes, sino hasta repulsivas. Se complacerá más en los sencillos goces de la naturaleza, experimentando aquella clase de sentimientos que uno recuerda haber tenido en la infancia. Se sentirá más tranquilo, más confiado, más dichoso. Pero cuidado con dejarse engañar por esta especie de rejuvenecimiento, pues se expondría a dar un salto atrás cayendo en los vicios y defectos de antes o en otros todavía peores. "La acción y la reacción son iguales"... Al poco tiempo empieza a extinguirse el deseo de alimento. Renunciad a él por grados. No hay necesidad de ayunos. Tomad lo que creáis necesario para vuestro sustento. El alimento apetecido será el más sencillo e inocente. Por regla general los mejores serán las frutas y la leche. Después de haber simplificado la calidad de vuestros alimentos, empezareis

a disminuir la cantidad de los mismos, haciéndolo gradualmente, muy gradualmente, a medida que os sintáis capaces para ello... Por otra parte, todo cuanto come y bebe no sirve más que para conservar el equilibrio de aquellas "groseras" partes de su cuerpo físico que subsisten aún para reparar el desgaste de su cutícula por medio de la sangre. Más adelante, el proceso de desarrollo celular en su organismo experimentará un cambio, cambio en sentido favorable, opuesto al cambio desfavorable que se opera en los casos de enfermedad: el experimentador vendrá a ser *todo él* viviente y sensitivo, y sacará su alimento del Eter (Akasha). Pero esta época está todavía muy distante para nuestro neófito...

A partir de este momento, la carrera del aspirante presenta menos dificultades. El ha vencido al "Guardián del Umbral", al enemigo tradicional de su raza, y aunque se halla todavía expuesto a nuevos e incasantes peligros en su camino hacia el Nirvana, está envalentonado con la victoria, y puede avanzar hacia la perfección con la ayuda de una nueva confianza y de nuevos poderes.

Porque hay que tener presente que la naturaleza actúa en todas partes según leyes determinadas, y que el mismo proceso de purificación que acabamos de describir relativo al cuerpo material y visible, tiene lugar igualmente, con algunas modificaciones, en los cuerpos internos, invisibles para los hombres de ciencia. Todo está sujeto a cambio, y las metamorfosis de los cuerpos más fluidicos imitan, si bien con una duración progresivamente creciente, el curso de los más groseros, ensanchándose cada vez más el círculo de sus relaciones con el Kosmos circundante, hasta que, en el Nirvana, la Individualidad, llegada al mayor grado de sutileza, se funde, finalmente, en la Totalidad infinita.

De la descripción de este proceso, según lo acabamos de exponer, puede deducirse la razón de por qué los Adeptos son vistos tan raras veces en la vida ordinaria, y es porque al mismo tiempo que se opera la eterealización de su cuerpo y el desarrollo de sus poderes, va aumentando el disgusto, o mejor dicho, el desprecio para todo lo concerniente a nuestra ordinaria existencia mundana. De la propia manera que el fugitivo tira uno tras otro todos los objetos que le estorban para correr, empezando por los de mayor peso, así también el aspirante que trata de eludir la "muerte", abandona todo aquello en lo cual ésta puede hacer presa. En el proceso de aniquilación, toda cosa de que uno se desprende, es un auxiliar.

Como hemos dicho antes, el Adepto no se hace "inmortal" en el sentido vulgar de la palabra. Hacia el tiempo en que es franqueado el límite

mortal de su raza, el Adepto *muere de hecho*, tal como el mundo entiende esta palabra, esto es, se ha aligerado de todas o casi todas aquellas partículas materiales que por su disgregación hubieran ocasionado la agonía de la muerte. Ha ido muriéndose gradualmente durante todo el período de su iniciación. Este desenlace inevitable no puede ocurrir dos veces. En resumidas cuentas, ha dulcificado el proceso de disolución haciendo en cierto número de años lo que la otra gente hace en un momento, o en breves horas. El Adepto más elevado está en realidad muerto para el mundo... Sus nuevos sentidos etéreos, que le permiten distinguir esferas mucho más vastas, son relativamente a los nuestros, lo que los nuestros son respecto a lo infinitamente pequeño.

¿Cuál debe ser la recompensa...? La única contestación que a todo esto puede darse es doble: 1º, la conciencia del poder que uno tiene es por sí misma el más exquisito de los goces, hallando continuamente, en el camino de su progreso, nuevos medios y ocasiones para ponerlo en práctica; y 2º, como se ha dicho ya, no hay la más leve probabilidad científica de encontrar más camino que éste por el cual se pueda eludir la "muerte", asegurar un recuerdo imperecedero, obtener una sabiduría infinita, y, por consiguiente, para poder prestar un inmenso auxilio a la humanidad desde el momento en que el Adepto ha salvado, con toda seguridad, el punto crítico...

Cartas que me han ayudado.

Vol. II.

W. Q. Judge.

(Compiladas por Thomas Green y Jasper Nieman).

XVI

Los Maestros han escrito que nos hallamos ligados como en un todo viviente. De aquí que los pensamientos y actos de uno reaccionen sobre todos.

La experiencia ha demostrado que es cierto lo que dicen los Maestros: que cualquier miembro sincero de cualquier ciudad puede ayudar a la Sociedad Teosófica y beneficiar a sus conciudadanos. De lo que se requiere no es de una ilustración elevada, sino tan sólo de devoción por la humanidad, de fe en los Maestros, en el Yo Superior, de comprender

las verdades fundamentales de la Teosofía, de un pequeño, sólo de un pequeño esfuerzo verdadero para exponer esas verdades fundamentales a gentes que las necesitan desesperadamente. Ese esfuerzo debe ser continuo. De ninguna utilidad resultaría el empeño vanidoso de propagar o de probar fenómenos, porque, como ya han dicho los Maestros, un fenómeno pide otro y otros muchos.

Lo que la gente desea es una solución práctica de las dificultades que la asedian, y esta solución la encuentra usted en la Teosofía. ¿No tratará usted de darla continuamente y de salvar a.... del abismo en que se encuentra?

Quiero llamarle la atención particularmente sobre el hermano..... No existe esa completa simpatía y tolerancia que debiera existir entre usted y él; y debiera ser lo contrario, por amor de la obra. Dirá usted que la culpa es de él. No del todo, pues a usted hay que culparlo un poco, si no en esta vida, entonces en alguna otra anterior. Negará usted que él ha sostenido por largo tiempo esa Rama? Porque sin él, aunque figuren también ustedes como agentes necesarios, la Rama habría dejado de existir.

¿Han—algunos de ustedes—abrigado sentimientos de disgusto o de venganza contra él? Si así, no deben arrojarlos inmediatamente fuera de sus corazones? Porque juro, por mi vida, que si ustedes se han sentido molestos o importunados, se debe a la reacción de pensamientos iguales o parecidos respecto de él o de otros. Echenlos de sus corazones y dñenles pruebas de tal benevolencia y compañerismo que, por la fuerza de esta bondad viviente, venga a la completa unión y cooperación con ustedes.

De nada sirven las discusiones o las pruebas para demostrar que ustedes tienen razón y él no. Nunca tenemos razón, porque siempre hay en nosotros algo que hace pecar a otro. La única discusión aceptable debe dirigirse al fin de encontrar el modo de ofrecer al mundo, en esa localidad, un frente sencillo, sólido y unido.

Acerca de la expresión "sonidos visibles", usted comprende lo que esto significa, tanto cuanto la dicha expresión encierra. Se refiere al hecho de que en un tiempo las vibraciones que ahora producen un sonido, fueron, entonces, capaces de formar una imagen, y esto sucede todavía en el plano astral.

Motivos iniciales

Del Quarterly

C. A. G.

Los recientes artículos, de esta serie, trataron asuntos del discipulado, y se declaró que pocos lo desean. Por qué? Si el discipulado significa una ley de la vida, un estado de la evolución al través de la que debemos pasar todos, ¿por qué aparecen muy pocos que, en cierto momento, muestran ánimo de emprender la jornada? La respuesta es sencilla. La raza humana se encuentra todavía, en línea general, en la condición de la infancia, y esto la mantiene absorta entre las cosas triviales. Una criatura de cinco o seis años no desea contraer matrimonio, ni estudiar, ni trabajar, y aunque todas estas cosas constituyen su destino manifiesto, no se le obliga a ejecutarlas. Al contrario, se comprende de que aun no ha tocado ese punto de su evolución en que sería prudente que las hiciera. A lo más, el trato que se le da está arreglado como para conducirlo a la primera de esas tareas naturales: el estudio. Realmente no tiene todavía el cerebro formado para esto, y del mismo modo carece de fuerza para el trabajo. Tampoco ejerce le funciones que posibilitan el matrimonio.

Asimismo la mayor parte de los seres humanos no poseen, a la fecha, los poderes que elevan a la posibilidad el discipulado. Radica allí la virtud potencial, porque esas necesarias cualidades duermen latentes, o en forma embrionaria, en cada individuo, para desarrollarse y manifestarse en el exterior a su tiempo oportuno, tal como el niño significa el hombre potencial. Se requiere tiempo para que el niño se convierta en hombre, y este proceso no permite aceleramiento más allá de cierta línea. De igual manera se requiere tiempo, y mucho mayor tiempo, para convertir al bisoño en un discípulo. Esta analogía puede extenderse aún más. Si se violenta el desarrollo moral del niño más allá de lo preciso, se fracasa en el proceso sin que se obtenga el suficiente y perfecto crecimiento. Si se le forma demasiado pronto, o con excesiva dureza, resultará un producto anormal y defectuoso. Si se fuerza su inteligencia más allá de cierta línea, vendrá en detrimento de otras facultades necesarias y deseadas. También se inhabilitarán o restringirán otras cualidades naturales e indispensables si se ejerce demasiada presión en un sentido dado. Esta ley se extiende la misma para todos los planos. El excesivo desarrollo físico, tenderá a empequeñecer la naturaleza moral,

lo mismo que el excesivo incremento de las emociones puede reaccionar desfavorablemente sobre el cuerpo, los nervios o la inteligencia.

Para que resulte adecuado y saludable el progreso, importa que sea sistemático y acabado, si bien, por supuesto, no se trata de una ley rígida que no admita alguna variación o flexibilidad. Debe siempre considerarse el asunto a la luz de la ley complementaria de la compensación, por cuya virtud suplementa la naturaleza con una facultad, poder o función, las limitaciones y deficiencias de otra.

Tratamos, pues, el tema de que la evolución humana consiste en un progreso ordenado que no puede forzarse o acelerarse más allá de los límites naturales, sin detrimento o reacción, y que la mayoría de la gente no ha ascendido todavía a la altura en que el discipulado constituye una posibilidad práctica. La moral, en lo que a ellos se refiere, les sirve de ayuda para ejecutar lo que deben en el grado de evolución que han adquirido. De la propia suerte que sabemos, generalmente, cómo proceder con los niños de las diversas edades, es de un todo posible aprender cómo ayudar mejor a los seres humanos en los diversos puntos que ocupan en la escala evolucionaria.

Pero aunque la mayoría no ha alcanzado ese nivel de progreso en que el discipulado constituye una posibilidad práctica, hay unos pocos que sí. Estos pocos, gracias al progreso y experiencia del pasado, han desenvuelto su naturaleza en todos los planos necesarios hasta el punto de que el discipulado puede principiar. La manera de proceder con ellos es haciéndolos desear ardientemente, a propósito de inducirlos a trabajar en aquel sentido. Tantos nacen con la capacidad para el discipulado, que emergen siempre de la masa común en el cotidiano y propio esfuerzo individual. Estos candidatos posibles se muestran impotentes para romper al través de la influencia letal y asfixiante del moderno materialismo. Su naturaleza inferior robustecida por un medio ambiente que le da libre satisfacción, estímulo e incentivo, aparece demasiado vigorosa para el esfuerzo de sus almas. Representan la oveja que ha menester de pastor; y mucho cabe intentar en provecho de ellos. Son la materia para el misionero verdadero, porque tienen inmediata potencialidad para la Vida Superior. Otros forman simplemente materia bruta, en el proceso de ascender y ser. A éstos se trata en forma más general o en masa.

El problema consiste, pues, en despertar en este genuino pequeño número de gente, pronta ya, el deseo de entrar en el Sendero del discipulado, y robustecer y desenvolver ese deseo hasta que acopie poder suficiente para impelerlos adelante. En término general, ese deseo está

sujeto a tres influencias: a la del miedo, a la del propio interés, a la del amor. Es preferible abstenernos del mal por miedo de las consecuencias, que ser malos. Resulta negativa la causa, innoble además, pero equivale a algo, esto es, a mejor que nada. Hay condiciones y fases en la naturaleza inferior que sólo responden al miedo, incapaces de responder a llamamientos de otro orden superior.

Debe entenderse que estas tres clases de influencias se repiten en un grado inferior cuando se trata de la masa de la humanidad. Todas ellas han sido aplicadas siempre por la Iglesia en su relación con sus fieles, y acentúa una u otra de esas influencias conforme a la clase de gente con quien se comunica. En la Edad Media, lo mismo que en la dirección de las clases inferiores e ineducadas en nuestros días, la Iglesia aplica y debería aplicar el concepto del castigo y del infierno. Sólo el niño excepcional es bueno por otras razones extrañas al miedo de las consecuencias. Nos burlamos los modernos de la pintura del infierno del Dante, y nos lisonjamos de hallarnos por sobre semejantes triviales concepciones. Esto es cierto para muchos de nosotros, pero no para otros tantos; y sería, en efecto, conveniente si tuviéramos la fe necesaria para creer literalmente en las pinturas espeluznantes y terríficas del infierno ya pasado de moda. Esto no se refiere a una ficción teológica inventada por la Iglesia desesperada, a fin de retener su poder sobre la gente rebelde. El infierno puede no ser un sitio, ni nosotros cocidos en calderas puestas sobre fuego de azufre, pero semejante estado existe nada menos, y sus tormentos son exactamente tan grandes como tienen aptitudes para inventarlos los ingeniosos demonios.

No. El simple miedo del infierno medioeval no sirve para un posible discípulo. Las cosas van aquí en un plano más alto. Lo que teme, lo que debe temer, a fin de estimular su deseo de progreso, es la certidumbre más filosófica del justo castigo de sus pecados, ora de comisión, ora de omisión. Si come demasiado, sufrirá el dolor de la hartura; si duro y áspero, recogerá un cúmulo de asperezas; si descortés, la descortesía será su fruto; si odia, lo odiarán; si egoísta, la gente le retirará sus favores; si es deshonesto o injusto, en actos o palabras, el mundo lo deshonrará. Sabe que debe siempre cosechar lo que siembre, en todos los planos de existencia. Pero hay otra clase de miedo más sutil. A menos que viva rectamente, laborando con fuerza por los asuntos del espíritu, debe temer la pérdida del respeto propio, de la estimación y afecto de sus amigos y asociados, el de llegar a lo inútil, el de quedar desechado en la vida de la raza por sus compañeros y contemporáneos. No se avergüence

de sentir miedo por estas cosas. Es preferible ese miedo, y actuar en conformidad, que sufrir las consecuencias de la acción culpable.

El siguiente tipo de influencia se refiere a nuestro propio interés. Se la estudiaría, quizás, un poco mejor por medio del razonamiento. La cuestión no estriba en la convicción de que seremos peores si somos malos. Estriba en la convicción de que seremos mejores si somos buenos. La vida en ninguna forma ha mostrado una alegría purísima, sin mezcla de pena. Sumamos una suficiente experiencia en los placeres para saber que representan una dama infiel. Muchos sufrimientos se mezclan con nuestras pequeñas porciones de felicidad. Sin ser pesimistas, estamos inclinados a convenir con los que creen que la mayor parte de los objetos que los humanos tratan de lograr, no valen la pena; y que la vida, tal como se vive ordinariamente, no merece el honor de vivirse. El discipulado promete la única solución racional, y plena de esperanzas, de todo el problema; y se entra en él, porque se cree que es lo provechoso hacer.

No quiero decir que razonamos de un todo consciente y deliberadamente, pues aunque ello, en efecto, sucede algunas veces, sin embargo, en la mayoría de los casos esa apreciación de valores es instintiva, y también instintiva nuestra acción resultante. Sólo en una media o cuarta parte estamos conscientes del problema como problema, aunque conscientes siempre de la lucha como lucha. Porque significa una lucha perpetua, y desde luego, el éxito no se contrae a un simple paseo por el camino franco y angosto, como lo he descrito. Por el contrario, hay vacilaciones innumerables, detenciones, retrocesos y recomienzos, todo género de voluntad vacilante, de duda, de disgusto, de intenciones sólo a medias. El yo inferior, dándose cuenta instintivamente de su sentencia de muerte inapelable, lucha con desesperación. Cada pasión y deseo malévolos, cada propósito dañino, cada hábito culpable, cada debilidad, cada falta, se inclina del lado del yo inferior; y cuenta así el demonio con un aliado para intentar arrojarnos fuera del sendero superior.

Si podemos aportar el miedo en nuestro auxilio durante esta lucha, de cuyo resultado depende nuestra inmortalidad, permítasenos, entonces, ocurrir a la influencia del miedo y aplicarla hasta lo último. Si podemos aportar la razón en nuestro auxilio y persuadirnos de la sabiduría de mantenernos firmes hasta la victoria decisiva, permítasenos, entonces, por todos los medios, emplear la razón. Si el propio interés obra por instinto, como sucede a menudo, en vez de la razón, o tanto como ésta, entonces, ocurramos al propio interés. Necesitamos de todo poder, de toda ayuda, de cuantos aliados existan, en esta batalla suprema, porque

hasta que no hayamos realizado, en la lucha, cierto pequeño progreso, no descubriremos, probablemente, ni seremos capaces de usar, nuestras más grandes armas.

Los poderes espirituales del universo, nos ayudan siempre, por supuesto, y en todas las formas concebibles por la virtud de una compasión infinita. En primer lugar nos arreglan todas las circunstancias exteriores para moderar el rigor de la lucha tanto como sea posible, nos rodean de benéficas influencias, nos dan amigos y compañeros que van por nuestra misma vía, nos asocian con otros que han pasado por esta batalla, cuyo ejemplo podemos emular, y de quienes recibimos estímulo, consejo, correspondencia simpática.

Preparan un medio ambiente que fortalezca nuestros puntos débiles, y nos desenvuelva cualidades que nos faltan. Pero más allá de esta ayuda exterior, dispensan a nuestras almas toda clase de protección. Una parte considerable permanece oscura sobre este punto, porque aquellos que saben no les ha parecido prudente revelar mucho acerca de los métodos usados. Una indicación nos ha sido dada. La psicología moderna ha llegado a la conclusión de que nos volveríamos dementes en poco tiempo, si no fuera por el refresco que recibimos en el sueño. Esto no se refiere al descanso y restablecimiento físicos, porque sin el sueño podemos lograr lo mismo, sino a cierto alimento desconocido e intangible que reciben los nervios y la mente, nuestro sér interno, y del cual éstos dependen. No quiere decir que la ayuda de este género que nos prestan los Maestros está limitada al tiempo en que dormimos. Lejos de esto, pero ciertamente que en aquel estado recibimos cierta clase de ayuda, que no podemos recibir, o recibir tan provechosamente, durante la vigilia. Creo que una gran parte del servicio de la Logia es de esta clase, y sólo por el hecho de no saberlo, dudamos del incesante trabajo en nuestro beneficio y de la protección que nos conceden, abundante, generosa, permanente. No hay momento del día o de la noche, en el curso de toda nuestra vida, o en los intervalos entre las vidas, en que no constituyamos el recipiente de los tiernos cuidados solícitos de la sabiduría y de la compasión infinitas. Quienes una vez consiguen que esta idea se fije firmemente en sus conciencias, nunca volverán a sentir el abandono o el temor; y si aun experimentan miedo, deben convencerse de lo infundado del sentimiento que sólo revelaría una flaqueza que convendría combatir, aunque también ello pudiera ser un efecto directo de los poderes malos.

Pero ¿cuál el arma suprema posible de manejar en nuestra lucha contra la naturaleza inferior, en nuestros esfuerzos hacia el discipulado?

Ya lo dije arriba. El poder del amor. Hasta en la vida ordinaria el amor constituye el poder que impele a las acciones más heroicas, a los sacrificios más grandes, a las eximias abnegaciones. Quiero decir que el amor a los otros seres humanos representa la fuerza impulsora que predomina en el fondo de las más nobles acciones. También el amor de Dios, según lo indican los libros devocionales cristianos, o el amor de nuestro Maestro, como preferimos hablar nosotros, es la influencia más grande que el discípulo puede tener, para ir adelante en el sendero de la propia conquista; y mientras no aparezca y arda con radiante y perpetua luz, la jornada se alargará difícil, tediosa, deprimente, desalentadora, a menudo odiosa, seguida de enfados repugnantes y murmuradoras protestas. No queremos ser buenos, y el hecho de serlo por miedo, o por interés, no cambia la polaridad de nuestro deseo. Sólo cuando el amor llega a libertarnos, queremos ser buenos; y después de esto, la tarea se desempeña mucho más fácilmente. No concluye la batalla, pero se asegura la victoria final. Ninguno que ame realmente a su Maestro puede caer.

Pero somos conscientes de la frialdad de los corazones. Admitimos teóricamente que amamos al Maestro, o a lo menos que debemos o deseamos amarlo, pero sabemos que esto brilla como una débil llama vacilante, de la que tenemos plena vergüenza en el fondo de nuestros corazones. Sabemos que tan pobre imagen de lo que el amor debe ser, no constituye una fuerza impulsora. Posee poca influencia verdadera para compelerlos al sacrificio o inducirnos al esfuerzo. Por lo tanto, todo discípulo alcanza un punto en que su problema se contrae a aprender o amar a su Maestro. Innumerables libros se han escrito sobre este punto. No conozco ningún camino real. Desde el punto de vista de la mente somos llevados a lo que parece un *empasse*, porque nuestra mente nos dice que no podemos amar al Maestro a menos que Lo comprendamos, y no podemos comprenderlo a menos que Lo obedezcamos, y no podemos obedecerlo a menos que Lo amemos. ¿Cómo, entonces, romperemos por este círculo?

El único secreto que sé sobre el asunto, estriba en ejecutar todas esas tres cosas a la vez. No se espere desenvolver una cualidad con la esperanza de que nos conduzca a desenvolver otra. Resolvámonos a cumplir, de una vez, todas las tres. Podemos tratar de amarlo, pensar acerca de Sus cualidades, de lo que nos sirve o ayuda, sobre todo, de su amor por nosotros, y hacer el empeño de sentir algún reflejo de ese amor en nuestros corazones. Al mismo tiempo podemos tratar de comprenderlo. Podemos leer libros acerca de aquellos que han aprendido a conocer a Su Maestro,

y descubrir y meditar lo que dicen. Pero sobre todo, por cuanto se encuentra más a nuestro alcance, podemos practicar la virtud de la obediencia, que lleva al conocimiento. El perfecto en la devoción le brotará espontáneamente de su interior el conocimiento, dice el Gita. Sabemos lo que El desea que ejecutemos, cuál Su voluntad para nosotros. Procedamos, pues, sincera y fielmente en cumplir ese deseo y en vivir nuestras vidas según eso.

Es tan inevitable como el destino el hecho de que sí somos obedientes, creceremos en la comprensión del Maestro, y en la medida en que así lo hagamos, y percibamos más y más de Su perfección, de Su belleza, de Su ternura y piedad, de Su simpatía y amor, en ese mismo grado se encenderán nuestros fríos corazones, y aprenderemos a amarle con una intensidad que nos llevará a Sus brazos, no importa la calidad de los obstáculos que oponga nuestra naturaleza.

De frente

Juan de Sales.

No hace mucho tiempo que leíamos, de un célebre escritor que se ha distinguido por la fineza de su tacto, el concepto que le merecen los actuales acontecimientos de la guerra, en que están empeñados, con la sangre de sus hijos, todos los continentes. Pintaba a la bestia, al instinto animado de ciegas agresiones, a la parte inferior humana, en un duelo a muerte con los más gloriosos y radiantes atributos del corazón. La pintura, manejada con destreza y habilidad, surgía imperativa, emocionante, en líneas puramente psicológicas, como conviene y como, en efecto, es. Ya habíamos leído en uno de los discursos de Mr. David Lloyd George, al censurar la civilización egoísta alemana, estas palabras elocuentes: "Dios hizo al hombre a su semejanza, con una alta finalidad en las regiones del espíritu. La civilización alemana quisiera crearlo de nuevo a semejanza de una máquina de Diessel: preciso, exacto, ponderado, pero sin espacio para que en él funcione un alma".

Ambos pareceres apuntan a una interpretación idéntica.

Pero recordamos que, al principio, se advirtieron muy pocos del sentido oculto de la guerra. La juzgaron, necesariamente, terrible; pero, tal vez, simple cuestión de dos tácticas adversarias que aparecían para medir, la una contra la otra, su aptitud y capacidad en el manejo de soldados y de máquinas de combate. Creyeron, desde ese punto de vista,

que los límites del encuentro no pasarían más allá del interés de algunos kilómetros de territorio, o de ciertas ventajas, en último término, en el dominio y extensión del comercio universal. Ya se ve, pues, que en un argumento de pan, o de moneda, fundaron la razón del duelo enorme. El recuerdo de las antiguas jornadas de armas permitían, más o menos, ese género de juicio. Porque no obstante de que los más famosos pensadores y los estadistas de relieve preeminente del imperio germánico habían venido educando y preparando la psicología y el corazón de sus generaciones hacia la conquista, hacia el sometimiento esclavo de las otras colectividades políticas, del interior y del exterior de Europa, no se creyó sino en un conflicto cuya suprema decisión y alcance habían de circunscribir los ejércitos a la mera vecindad del Sena o del Spree. Se pensó más en la bravura y disciplina de los regimientos que en el designio y genio de los dos pueblos, que en los programas que uno y otro habían desenvuelto en la función de sus facultades en la historia.

Poco a poco, a medida que la lucha iba adquiriendo toda la magnitud de su rudeza inaudita, se recordó a Francia. Se recordó la universalidad de sus ideales, de sus héroes, de sus revoluciones, hasta el grado de estimarse imposible de que existiera sobre la tierra un hombre, que supiese leer y escribir, que no hubiera entrado a recoger pensamientos y emociones de belleza y dignidad en la escuela heroico-espiritual de la Francia. Entonces se invocó el hecho, que forma parte de los recuerdos generales, que dondequiera que hubo un ara de sacrificio generoso por esta sociedad, por esa esperanza, por la victoria de toda empresa de redención y justicia, no dejó de arder nunca, en la santidad del holocausto, alguna cosa de la esencia de Francia, algún concepto de sus metafísicos, alguna sentencia luminosa, algún verso lleno de juventud y de eternidad, algo de la resina inexhausta, fragante, de sus leyendas.

Asimismo, o a la vez, se recordaba lo contrario en cuanto a la multitud prusiana, crecida, a merced de la espada de Federico colocada de piedra angular, hasta la hosca magnitud de la alianza de la moderna Europa austro-alemana. No se recordaba nada, a algo o a alguien que hubiese salido de allí a ponerse, alguna vez, del lado de la humanidad. Tan sólo subía, con la impresión de los fuegos de la Divina Comedia, ese afán de forjadura de instrumentos de guerra en un insólito delirio avasallante de medio siglo, sólo para destruir todos los valores de la civilización, en el más torvo ensueño de señorío, de sangre, de servidumbre, de salvajismo deliberado y gozado, de muerte.

Con este cuadro, tan visible en sus matices y contornos, se perfilaban dos situaciones. De julio a agosto de 1914 aparecieron dos pueblos, como si fuesen dos caminos de elección para el mundo. Había que elegir. Tal la hora solemne que jamás sonó, tan alta, tan profunda, tan universal, en los siglos conocidos. Los dos caminos se alargaron por el interior de todos los hombres, y cada hombre envió, por su camino, los legionarios de su corazón.

Se comprenderá que en esa distribución de papeles, al desempeñar Alemania los suyos, tenía forzosamente que encontrarse con la Francia. El Marne y el Iser hablan de ese encuentro, y Verdun, y el Soma, y también la gigantesca batalla de hoy, tras de la cual se presiente caer el reflejo y el prodigio de la espada de los caballeros, aclarando, lejos, el rumbo del Rhin.

De eso se deduce que en el transcurso de casi tres años mucho hemos aprendido de las innúmeras lecciones de los sucesos. Hemos aprendido que no se trata de un poco de tierra, de unos cuantos mercados más, de una mera estrategia de los generales al frente de extensos movimientos de los ejércitos en la maniobra de las batallas; y que de la universidad al cuartel, en el continuo desfile de las generaciones, abortas en el sueño dantesco del pangermanismo al estilo del huno, no se planteó una simple cuestión escolar; que en la propaganda, mediante libros, periódicos, profesores de ciencia y de arte, en favor de la conquista fiera y franca, con el exclusivo plan del triunfo de la fuerza en su expresión más perfectamente bárbara, la cultura alemana no planteó una simple cuestión literaria;

que en la Bélgica invadida, herida de todos los modos viles y de todos los modos crueles, no se planteó una simple cuestión militar;

ni se planteó una simple cuestión diplomática cuando el canciller alemán interpretó el principio, la virtud, el honor de los tratados en la política internacional como pedazos de papel. Del fondo de esas declaraciones de fe y de conducta asoma el intento definitivo de revivir y vivir la dura visión de aquella Escitia que dió materia a leyendas infernales en el período medioeval.

Esto se ha comprendido ya, y se comprenderá aún más, hasta que llegue a ser una convicción social y una imborrable verdad histórica. El *New York Evening Sun* al referirse al discurso de Mr. Wilson, en el Congreso, traza estos resplandecientes caracteres:

“Estaban en juego, no solamente los derechos americanos, sino también los principios de la vida civilizada, el bienestar de la humani-

dad y la eterna justicia. Era urgente reconocer formalmente el hecho de que el gobierno imperial alemán hace la guerra a cuanto la humanidad tiene como sagrado. Reconocido este estado de cosas, lo único que debía hacerse era oponer una resistencia armada a la agresión alemana, para nuestro honor y para nuestra conciencia. La guerra es obligatoria para nosotros. Es menester hacer la guerra para asegurar el reinado de la libertad y del derecho. Es menester hacer la guerra para destruir el poder del mal, y esta guerra debe hacerse, cueste lo que nos costare, hasta la victoria”.

Estos son los grandes gritos. Se elevan severamente y se difunden como voces de reprobación, de discernimiento, de imparcialidad, de amor. En el comienzo del magnífico drama, la Sociedad Teosófica, depositaria de los destinos espirituales de la humanidad, demarcó el área de los dos campamentos enemigos, en la solemnidad de sus Convenciones. En una de ellas, todos sus miembros, uno a uno, confesaron su adhesión personal a la certidumbre de que la presente guerra representa la lucha de los poderes del bien y los poderes del mal; y que en el orden de las naciones, conduce Francia el ataque de la Logia Blanca contra Alemania dirigida por la Logia Negra. De manera que en los dos caminos, abiertos en el interior de todos los hombres para ir hacia uno u otro campamento, hemos ya elegido el nuestro, francamente, con la entereza varonil conque Aryuna, el héroe del Mahabbarata, recoge su arco y se empuña para combatir bajo la voz de Krishna.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: *¿Cómo haré yo para ir hacia mi Maestro y encontrarlo?*

Respuesta: Hay muchos libros que hablan sobre este punto, y así tiene usted *Luz en el Sendero*, *Voz del Silencio*, *Cartas que me han ayudado*, *El Yoga de Patanjali*, etc. Esos libros responden a su pregunta. El *Gita* sugiere en muchas de sus páginas el procedimiento que debe seguirse en esta forma sencilla: pensar en el Maestro y consagrarle devotamente todas las acciones que usted ejecutare. La sabiduría de este procedimiento está en la renunciación que entraña de la personalidad, en virtud de la obediencia continua al ideal del Maestro. Día tras día, convertiremos la práctica en costumbre y carácter, hasta que, así, arda en el fondo de nuestra naturaleza dominada, la llama del Maestro.

Gayatri.

Respuesta: Me parece que la vida es una escuela de muchas lecciones, y que en el aprendizaje de estas lecciones consiste todo el objeto de la vida. Mas aun: creo que sin el previo aprendizaje de ellas, no dará usted un paso adelante. Por lo tanto, si quiere ir hacia su Maestro y encontrarlo, cumpla sencillamente su deber, con todo el interés y el amor de un discípulo, es decir, como si cada deber fuera una de las lecciones que tuviese que aprender. Desde la criada en los quehaceres de la casa, hasta el artista de fama, principian a ir hacia su Maestro desde el mismo momento en que traducen las circunstancias que los rodean como medios de educación establecidos por sus directores espirituales. De lo que precede deduzco esta conclusión: acepte usted todo deber, y cúmplalo, lleno de estos tres sentimientos: de amor, de gratitud y de alegría.

J. de S.

Pregunta: *Nací, en la religión cristiana, y deseo saber si necesito abandonarla para poder tomar parte en el movimiento teosófico.*

Respuesta: De ningún modo, señor. La Teosofía no asume ninguna actitud combativa acerca de los diversos credos religiosos que profesa la humanidad, sino, por el contrario, los esclarece y los asegura en el corazón de los creyentes. Puedo sostener el principio de que vive la Teosofía todo hombre sinceramente religioso, por cuanto la devoción es una acti-

tud teosófica, y de las más bellas. En la medida en que estudie usted la religión de su agrado al través de las verdades de nuestra doctrina, en esa misma medida se afirmará en ella, porque descubre la filosofía y la ética de su creencia. Basta con decir a usted que todos los que pertenecemos a la Sociedad Teosófica, en los dos continentes de Europa y América, hemos nacido necesariamente, con reducidas excepciones, en la religión de Jesús; y desde luego contamos con la experiencia al confesar que por el estudio que hemos emprendido de ella, tenemos un conocimiento más claro, más racional y un respeto más profundo de su fuerza y de su grandeza divinas. Creo que esto le sirva a usted señor cristiano, pero también a usted señor judío, a usted señor budhista, para comprender que de la Teosofía nacen todas las devociones de la tierra; y que ahora, o mañana, o pasado—de todos modos muy pronto—las grandes religiones se elevarán a la percepción de sus energías espirituales, gracias a la virtud silenciosamente intensiva y penetrante del influjo teosófico.

T. G.

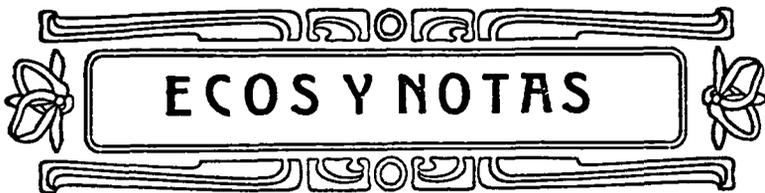
Pregunta: Hay dos cosas que me inquietan cuando pienso en mi muerte. Primero: ¿Quién cuidará de la Rama que presido y cuya existencia parece depender, en gran parte, de mis esfuerzos? Segundo: ¿Cómo puedo estar seguro de volver a la tierra cuando el próximo enviado de la Gran Logia comience su obra en 1975, o algo así? No quiero detenerme en el Devachan y sí trabajar intensamente.

Respuesta: Esas preguntas las contiene una carta, y con permiso del autor voy a procurar contestarlas en estas páginas. Uno tiene que respetar la inquietud del interrogante acerca de cada punto; pero, verdaderamente, no hay razón para inquietarse. Además, la respuesta a su segunda pregunta dejará también contestada la primera. Así, pues, ¿qué induce al autor a creer que puede ejecutar mejor trabajo sobre la tierra que en los otros millones de esferas de conciencia en que se divide el universo? Karma probablemente le obligará a volver a la tierra; pero si consideramos sólo las oportunidades para obrar, descansenos en la seguridad de que en otras partes se presentan igualmente propicias, o quizás mejores. Entonces ¿por qué pensar que la tarea más conveniente puede desempeñarse en relación con el próximo enviado de la Logia? ¿No entra en la posibilidad el hecho de que la devoción y energía del que pregunta se necesiten más antes o después que el Mensajero realice su obra, que mientras ésta se esté cumpliendo? O en otras palabras ¿no resulta una

tontería que usurpemos la autoridad de nuestro Yo Superior, tan infinitamente elevado en sabiduría a la conciencia cerebro-mental, y quien trabaja siempre con Karma procurando decidir lo que deba suceder...? ¿Dónde está nuestra fe? ¿No hemos experimentado, de sobra, que los poderes que trabajan por la eternidad son más sabios que los que trabajamos en el tiempo? ¿Más de una vez no han sufrido nuestras personalidades alguna "aflicción terrible" que resultó ser un "beneficio disfrazado?" En suma, ¿no hemos aprendido que, por lo que toca al futuro, *lo mejor es lo que tiene que suceder?* Nada puede suceder en lo futuro, sino lo mejor. Sólo en este momento en que nos encontramos hemos menester velar y orar. Todo lo demás está infinitamente bien previsto. La muerte y los desastres de todas clases—aun la desaparición de este plano de una Rama de la Sociedad Teosófica—son seguramente la obra de Karma. ¿Y qué hay en todo este universo, más bueno, más compasivo que Karma? Desde cierto punto de vista, Karma significa sencillamente el Dios Supremo en acción. Confíad en Karma. Creo, de todo corazón, que el futuro de usted, el del mundo, están atendidos más sabiamente de lo que nosotros podríamos precisar.

En fin: ¿por qué ese deseo de obrar? "También sirven aquellos que se conservan de pies y esperan". La faena, aun en una buena causa, se emplea, en algunas cosas, como anestésico espiritual... Con todo, sé que la faena puede convertirse en cadena, y me permito sugerir, desde luego, que, a lo menos, conservemos al mismo tiempo en la mente, el deseo de *ser*, esto es, llegar a la realidad de lo que somos. Entonces nuestra oración sería: que yo, a la vez que toda cosa viviente, nos demos cuenta de cuán grandes, maravillosos y Uno somos.

T.



ECOS Y NOTAS

Labores de la Rama "Venezuela".

SESIÓN DEL 31 DE MARZO

Con el número de miembros requerido por el Reglamento interno, se abrió este acto bajo la presidencia del señor Domínguez Acosta. Varias materias de actualidad merecieron la consideración de la Rama. Se leyó y aprobó la carta de saludo que el señor Presidente dirige, en nombre de los compañeros de Sur-América, a la Convención Teosófica de New York, con motivo de su reunión el 28 de abril de este año.—El Secretario de Correspondencia, señor Juan José Benzo, impuso, al Cuerpo, del interesante contenido de una carta recibida de la República del Perú, del señor Enrique F. Ibáñez, por la que este señor solicita su incorporación en la Sociedad Teosófica y en la Rama "Venezuela".—Leyó, además, correspondencia del esforzado compañero doctor B. Salas Baiz, de San Fernando de Apure, por la que, en calidad de padrino, pide que se le expida el diploma de miembro activo de la Sociedad, a los señores doctor Julio C. Ramos, Juan Acosta Ruiz, Blas Pappaterra, Andrés Lassère. También entró en nuestro movimiento el señor J. F. Bermúdez Valdez. Satisfechos los requisitos del caso para proveer a estas solicitudes, se propuso la siguiente cuestión:

"Si en su artículo VII la Carta Fundamental de la Sociedad dice que: 'Cada miembro contribuirá anualmente con dos dollars para la caja de la Sociedad'; si en los artículos 24, 25 y 33 establece que: 'Cuando una Rama admita un nuevo miembro, el empleado competente enviará, de una vez, la solicitud junto con la primera anualidad de dos dollars a la Dirección General'; que: 'cada Rama tiene el deber de remitir a la Dirección General la cuota anual de dos dollars, correspondientes a cada miembro de su nómina'; que: 'en todo caso la Rama permanece deudora a la Dirección General, de las cuotas anuales de todos los miembros de su nómina'; si esto está, de esa suerte, prescrito claramente, ¿qué medida se convendrá adoptar, entonces, para que los miembros que no cumplen con su deber de contribuyentes, o que no tienen interés alguno por los objetos de la obra teosófica, devuelvan los diplomas—inútiles por demás en sus manos—que los acreditan como colaboradores y consocios?"

La cuestión se estudió e interpretó de muchas maneras diferentes. No obstante la importancia y oportunidad de cuantos pareceres se emitieron, culminó el que señaló la conveniencia de publicar los artículos constitucionales preinsertos, por cuanto era un "simple punto de honor de los insolventes, y por lo tanto, acto de propia espontaneidad, el devolver un Diploma que, por una parte, sólo les aparejaba obligaciones que les eran indiferentes de un todo, y por la otra, libraban a la Rama del compromiso de cumplir deberes ajenos". En seguida se tocó el caso de los recursos económicos de DHARMA. Varios medios se adelantaron para su seguridad y suficiencia, hasta suspenderse su definitiva consideración para el próximo acto de los asociados.

SESIÓN DEL 7 DE ABRIL

En esta noche de labor oficial, el Tesorero de la Rama, señor Miguel Benzo, presentó detalladamente la relación del estado de la Caja, de modo tan satisfactorio que obtuvo, como era de justicia, las demostraciones de reconocimiento de los compañeros presentes.—El Secretario de Correspondencia dió a conocer otra solicitud de la República del Perú para inscribir el nombre del señor Manuel Zelada en la lista de los miembros de la Sociedad Teosófica y de los constituyentes de la Rama "Venezuela".—Se pasó, entonces, a tratar, otra vez, el asunto anterior del sostenimiento de DHARMA. Con este motivo se invocó el mérito del esfuerzo de algunos pocos que se habían mantenido alertas, cuidadosos, el ánimo entero, porque la Revista continuase viviendo y circulando en el servicio de los demás. De este mérito participan Altagracia de Ortuco, San Fernando de Apure, Caracas. Pero la fortuna que han tenido algunos colaboradores de esas localidades de disponer, de aquel modo, de un medio de laborar por la causa teosófica, en la noble forma espiritual que hemos descrito, no podría convertirse, asimismo, en fortuna, en privilegio de muchos? En el examen del tema se apreciaron ideas, impresiones sobre ese lado preciso, hasta quedar resuelto en ese mismo sentido. Inspirado en la necesidad de la nueva actitud, el señor Bermúdez Valdez habló estas bellas palabras que recogemos íntegras como una traducción fiel del sentimiento dominante en esa noche de cordialidad, de deliberación, de entusiasmo, de iniciativas fraternalmente concertadas:

"Queridos compañeros:

En la reunión del sábado último se presentó a esta Rama un proyecto, o mejor dicho, se hizo un llamamiento espiritual a los miembros

de ella para contribuir del modo más adecuado con los recursos económicos de cada quien, al sostenimiento y difusión de la Revista Teosófica DHARMA.

Se habló ya de la cuota mensual mínima requerida para tal fin, por lo cual no necesito volver sobre este punto.

Siento que la idea despertó la simpatía de todos los presentes aquella noche, y donde hay simpatía hay calor y quien dice calor dice vida. Tratemos, pues, de dar vida a nuestro proyecto, poniéndolo en acción. Que no sea él como esas resoluciones hijas del entusiasmo del momento y que al transcurrir de los días, por vicio de nuestra modalidad, se van debilitando y al fin mueren, como esas pobres plantas que carecen de riego.

Somos jardineros; nuestra vida es un pequeño huerto que nos regala Dios para su cultivo; en él cayó la buena simiente, de nosotros depende que fructifique y se desarrolle, que rompa la tierra húmeda, que se fortalezca en el tallo, que se afirme en las ramas, que suba con la savia y que alcance su plenitud y finalidad en la eclosión maravillosa de la flor o del fruto. DHARMA es un rosal en el jardín de nuestra vida espiritual. ¿Quién de nosotros podrá ser indiferente a su crecimiento? ¿Quién de nosotros, con la piedad del buen jardinero en el corazón, dejará de apartar la maleza y los obstáculos que puedan estorbar su desarrollo? ¿Quién, de entre nuestro grupo, se negará a regar esa pequeña planta? Serás tú, seré yo, seremos nosotros?

Sin embargo, la verdad es que esto ha sucedido. Teníamos a DHARMA en nuestras manos, abríamos sus páginas, leíamos sus artículos, sus ideas eran las nuestras, comulgábamos con su doctrina, pero no se ocurría pensar en la devoción, abnegación y desinterés de los pocos que venían y vienen ellos solos regando esa preciosa planta, consagrándole su cuidado, su tiempo y su cariño. No podemos volver la vista al pasado, pensar en la obra realizada por tanto esfuerzo callado y sutil sin que sintamos nuestro pecho rebosar de gratitud y afecto hacia "esos pocos". Aquella obra, constituyó un privilegio y no debemos consentirlo por más tiempo. La obra es para todos, el deber es para todos, recordando que nuestro pequeño deber no puede ser ejecutado sino por nosotros mismos.

Y qué es lo que se nos exige? Poca cosa, lo que, acaso en un día, en una noche, en un rato nos gastamos con nuestros amigos en cualquier pasatiempo de sociedad. Para los que aman nuestro movimiento y están dentro de él, resultará un ejercicio generoso y alto hacer, durante los treinta días de cada mes, un pequeño sacrificio por la causa, si es que

puede darse el nombre de sacrificio a un acto en el cual debemos poner toda nuestra alegría y nuestro amor.

Puede concebirse a nuestra Rama sin nuestra Revista? Ella es su aliento, su voz, su grito, su acción, su vida, su espíritu difundido por todas partes. Es el regalo que hacemos de nuestro pensamiento generoso a los que esperan y a los que sufren. Sabemos cuántas son las almas que aguardan su palabra? Sabemos el bien que va a cumplir ese paquete de impresos que consignamos trimestralmente en el correo? Me lo represento como el soldado que marcha al combate, inflamado por una viva llama espiritual; no habla, está silencioso, es poderoso y fuerte; las cosas bellas que guarda, los tesoros que encierra, los prodiga a manos llenas a todo aquel que sea lo bastante hábil para distinguir su valor verdadero. Es un tesoro que siempre se renueva y que jamás se exhausta. A su presencia, muchas teorías vienen a tierra, muchas supersticiones desaparecen, nuevos horizontes se levantan, y no son pocas las veces en que reemplaza la finiebla fría por la radiante luz de Dios. Y qué es lo que hace ese guerrero en bien de nuestra Rama, luego de haberlo hecho en favor del mundo? Habla Cavé: "Todo pensamiento difundido con amor y desinterés, retorna como inspiración, inspiración para una tarea más noble y mejor, para una devoción más profunda, de modo que nuestro "potente deseo golpea como Vulcano sobre otros corazones en el mundo". Oh! Si entendiéramos siquiera la necesidad, de hoy, "de aquella vigorosa difusión", de aquel desinterés hacia los hombres todos..."

Considero, pues, llegado el caso, en que cada uno de nosotros determine mentalmente la ayuda monetaria que ha de prestar para el sostenimiento de DHARMA. Pero piénsese que tal ayuda debe ser espontánea, y que para su eficacia debe ser sostenida. Convengamos en depositar, dígase al fin de cada mes, en manos del Tesorero o Secretario, la cuota que hayamos determinado dar. Aquellos que por su situación, no puedan contribuir, no deben avergonzarse ni lamentarse. Dios lo provee todo. Que sigan regalando a la Rama el amor de su pensamiento y su deseo de elevación.

Publicaciones.

The Theosophical Quarterly.—Figura en nuestra mesa de Redacción esta famosa revista de Nueva York. Su texto es este: *La Guerra entre el bien y el mal*; *Fragmentos*; *Las Ordenes religiosas*, VI; *La psicología Oriental y Occidental*, II; *El Espíritu Santo*, XI-XIII; *El alcoholismo*;

Sobre la pantalla del tiempo; Motivos iniciales; Noticias sobre la Convención de la Sociedad Teosófica; Revistas; Preguntas y Respuestas.

De entre esta suma de artículos hemos elegido *Motivos iniciales* para las páginas de nuestra Revista, porque amplía la interesante doctrina expuesta ya acerca de los Maestros y de los Discípulos en los números anteriores.

Venezuela Contemporánea.—Este periódico se edita cada mes. Representa, fuera de toda duda, uno de los más circunspectos despliegues de fuerza del intelectualismo venezolano, por el grupo de sus hojas y la amplitud de su plan ecléctico a todas luces. No difunde la voz de una escuela porque sería limitarse, o de un bando, o de un círculo de intereses de color sectario. No labra, a la variedad y esmero de sus buriles, tan sólo una faceta. Todas las facetas de la joya nacional cuajan un tono de luz en sus páginas: la política, la medicina, las matemáticas, la filosofía, la literatura, la religión, todas las artes. De esa suerte, amplio el salón, donde cabe todo el mundo; ricos los armarios de datos y enseñanzas al alcance de las manos más cortas, se comprende, a la simpleza de una ojeada, que cualquiera que sea el linaje de cultura de los lectores, cada quien tiene entrada, asiento y tema. Merece, por lo justo, que perdure una cosa de ese tamaño y de esa promesa halagadora, y que ande esa cosa, sobre los vehículos más rápidos, por todas partes: tiene derecho a eso por su mérito, por su precio educativo de biblioteca o de universidad. Porque no se debe olvidar el hecho de que cada vez que entra en una casa, o en un pueblo, un periódico como el que nos arranca estas líneas, entra, asimismo, el sacerdote, el estadista, el filósofo, el poeta. Y con ellos entra la lámpara del apostolado, la colmena social, las verdades extraídas en el hondo buceo por entre incógnitas y problemas, el verdor de los Domingos de Ramos y la alegría de las Noches de Navidad. También ocurre el beneficio de que por ese medio llegamos a conocernos, a medirnos, a medir la anchura de nuestros cauces, y con esto, el caudal de nuestras corrientes. Algo más que esto, porque el periódico da más. Nos lleva afuera. De entre todos los bajeles es el que lleva nuestra esencia. Sale de nuestros puertos a repartir por el mundo el pan de nuestro espíritu, y a ponernos, por tal virtud de comunión y compenetración, en trato de familia con el pensamiento de los otros países. Por eso, le debemos nuestro apoyo porque forma una de nuestras alas, le debemos todo nuestro estímulo para que continúe entretejiendo a la urdimbre de la cultura universal las hebras de nuestra vida.

A los Directores y Redactores de semejante manejo de lectura—dos hombres de letras—felicitamos por el éxito de *Venezuela Contemporánea*.

Multicolor.—Este volumen, de arte y pensamiento, que, desde los principios, exhibió la suficiencia, la aptitud de su mano directiva, hasta ganar, mes tras mes, jornada tras jornada, la atención primero, más tarde el cariño, el honor, por último, de la gaveta de oro en la devoción de los lectores; este bello haz de páginas escritas, decimos, donde resalta el gusto en la elección de los diversos temperamentos que han venido integrando la riqueza, amena y múltiple, de su texto, porta para nuestra modesta Revista, en el número 17, frases de elegancia, benévolas, todas ellas exquisitas, regadas, como si fuesen de gemas preciosas, de metáforas, de manera que no se pueden menos que aprender de memoria para que, a fuer, nosotros, de agradecidos, no se vayan nunca del corazón. Las frases nos vienen de un amigo, por la proximidad de la persona y del espíritu, nos vienen de Briceño Maldonado, el escritor de ahora poco que, no obstante el reducido espacio que ha andado su pie de adolescente en las letras y en la vida, la huella surge a la simple vista, con la intrepidez vibrante de un zapador para caminos extensos, luminosamente remotas las visiones de anchos paisajes robustos. Pinta a DHARMA con el juego y armonía de sus tintas más generosas, hasta parecerle una "rama empapada de aurora, asomándose como un haz luminoso por encima de los muros de la noche". Gracias, amigo. Eso ha querido la pequeña Revista, en el decoro de su deber: acendrar el aroma por arte y gracia de alquimia de espíritu, también la belleza áurea, en el silencio de botón de la noche, para que reviente, al fin, la rosa del alba sobre nuestras cimas aun oscuras, sobre nuestros valles aun dormidos, sobre nuestros senderos aun vagos, sobre la cabellera negra de la raza. En un sudar de años, sudar, de cierto, por el trajín del trabajo, por la urgencia y necesidad de herir la tierra para la semilla que contiene el pan del futuro, DHARMA muerde, morderá, infatigablemente, la dureza del polvo con el filo de su arado, segura de Dios.

Nociones de Historia Patria.—Acabamos de recibir este nuevo libro de la capacidad y aptitud de Alejandro Fuenmayor. Tiene la ventaja, no sólo de su necesidad, sino también de su sencillez que lo hace accesible a la inteligencia del niño. Así crecerá el muchacho de la escuela primaria elemental, asimilándose, para el verdadero ciudadano que ha de surgir más tarde de allí, las cosas más bellas de la Patria. Aprenderá a verse y a sentirse el renuevo de un pujante ensueño de libertad, de justicia, de

gloria; y después de ese espontáneo reconocimiento de sí mismo, comprenderá el deber de mantenerlo alto, sacudido de polvo, en la ilusión romántica de una bandera sagrada.

Como se perfila Francia.

Las recientes crónicas de los periódicos nos refieren el dinamismo generoso de Jean Finot, director de *La Revue*. Es todo una llama. Se cuenta que no reposa nunca en purificar, en consumir las escorias que va encontrando en el alma de su país. Teniendo a la vista semejante programa, predica contra el alcoholismo con el franco empeño que consagran a su causa los salvadores; y con empeño igual, defiende la sencillez y la alegría de la vida. Acaba de fundar la "Liga contra la calumnia", y nos sorprendería lo heroico de la empresa si se tratara de otra parte que no fuera la Francia espiritual. Lo acompañan M. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados; el general Florentin, Gran Canciller de la Legión de Honor; los filósofos Bergson, Boutron y Secilles, el astrónomo Flammarion, el naturalista Edmond Perrier, el decano del Colegio de Abogados, Henri Robert, el jurisconsulto Luis Renault, el ex-ministro Painlavé, Ferdinand Buissons, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre; S. Derville, presidente de la Compañía P. L. y muchos otros aun, de lo brillante y de lo selecto de Francia.



LIBROS DE VENTA

en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica

Canónigos a Esperanza número 38

CARACAS

LA VOZ DE LA INDIA.....B.	1,50	SABIDURIA DE LOS UPANISHADS..	1.
FILOSOFIA DE LA ALIMENTACION.	2,50	EL SELLO DE SALOMON.....B.	2,50
EL HOMBRE Y SUS CUERPOS.....	2.	MORALISTAS GRIEGOS	4.
LUZ EN EL SENDERO.....	1,50	GUARNALDAS DE AMOR	2.
LA VOZ DEL SILENCIO	1,50	DEUDA FATAL	4.
DOCTRINA DEL CORAZON	1,50	TRAGEDIAS DE ESCHILO	4.
EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU		CONFUCIO	1.
DOMINIO Y CULTURA.....	2.	FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA	2,50
VEGETARISMO Y OCULTISMO.....	75	VISLUMBRES DE OCULTISMO.....	8.
LA CLAVE DE LA TEOSOFIA.....	6.	LA MEMORIA DE LOS NACIMIENTOS	
EL RESPETO A TODO SER VIVIENTE	1,50	PASADOS	1,25
EL HOMBRE; FRAGMENTOS DE UNA		COCINA VEGETARIANA	4.
HISTORIA OLVIDADA	8.	EL TESORO DE LOS HUMILDES.	1,50
NUESTRA RELACION CON LOS NI-		ZANONI	8.
ROS	75	LA RAZA FUTURA	4.
HACIA EL TEMPLO	3,25	CARTAS QUE ME HAN AYUDADO..	2.
REENCARNACION EN EL NUEVO		EL CORAN	4.
TESTAMENTO	1,25	HACIA LA GNOSIS	4.
EL SISTEMA AL CUAL PERTENE-		JUNTO AL HOGAR.....	4.
CEMOS	1.	SENECA	4.
CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL		OJEADAS EN EL SANTUARIO	4.
BUDDHISMO	2.	EL DHAMMAPADA Y EL NARADA	
APOLONIO DE TYANA	2,50	SUTRA	3,25
PITAGORAS	4.	CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIEN-	
BHAGAVAD GITA	3.	CIA	2,50
EL DESPERTAR	2.	LA BARBARIE CRISTIANA EN EU-	
LÁ INICIACION	3,50	ROPA	1,50
LO QUE ES LA TEOSOFIA	2,50	FRATERNIDAD LEY DE LA NATU-	
EL UMBRAL DEL MISTERIO	4.	RALEZA	1,50
FILOSOFO AUTODIDACTO.....	4.	VISLUMBRES DE OCULTISMO(TE-	
EL BUDDHISMO ESOTERICO	2,50	LA)	2.
EL MUNDO OCULTO	8.	BOSQUEJOS TEOSOFICOS	1,50
PROTECTORES INVISIBLES	3.	ECOS DEL ORIENTE	1,50
MANUAL TEOSOFICO Y CONSTITU-		LA SABIDURIA ANTIGUA	5.
CION SEPTENARIA	2.	LA INICIACION	3,50
CIENCIA OCULTA EN LA MEDICINA	2,50	EL PLANO ASTRAL Y EL DEVACHAN	2,50
MAGIA BLANCA Y NEGRA	5.	FORMAS DEL PENSAMIENTO EN	
LOS TRES SENDEROS DE PERFEC-		COLORES	14.
CION	2,50	EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE	
LEYES DEL DESTINO	4.	(COLORES)	13.
EL CRISTIANISMO ESOTERICO....	6.	KARMA	1,50
SIETE GRANDES RELIGIONES....	6.	VIDA DE JEHOSSUA	6.
EN ARMONIA CON EL INFINITO...	4.	HISTORIA DE LOS ATLANTES....	6.
LOS GRANDES INICIADOS	8.	LA PERDIDA LEMURIA	6.
LEYES DE LA VIDA SUPERIOR.....	1,50	EL MAS ALLA DE LA MUERTE....	5.
A LOS PIES DEL MAESTRO	2,50	A LOS QUE SUFREN.....	2.
EDUCACION DE LA VOLUNTAD....	5.	LA DOCTRINA SECRETA (2 TOMOS)	
CARTAS ROSACRUCES	2.	PASTA DE LUJO).....	60.
POR LAS PUERTAS DE ORO.....	3.	ISIS SIN VELO (3 TOMOS).....	30.
MAGIA EGIPCIA	2.	LOS YOGA SUTRAS DE PATANJALI	2,50

NOTA.—No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe.